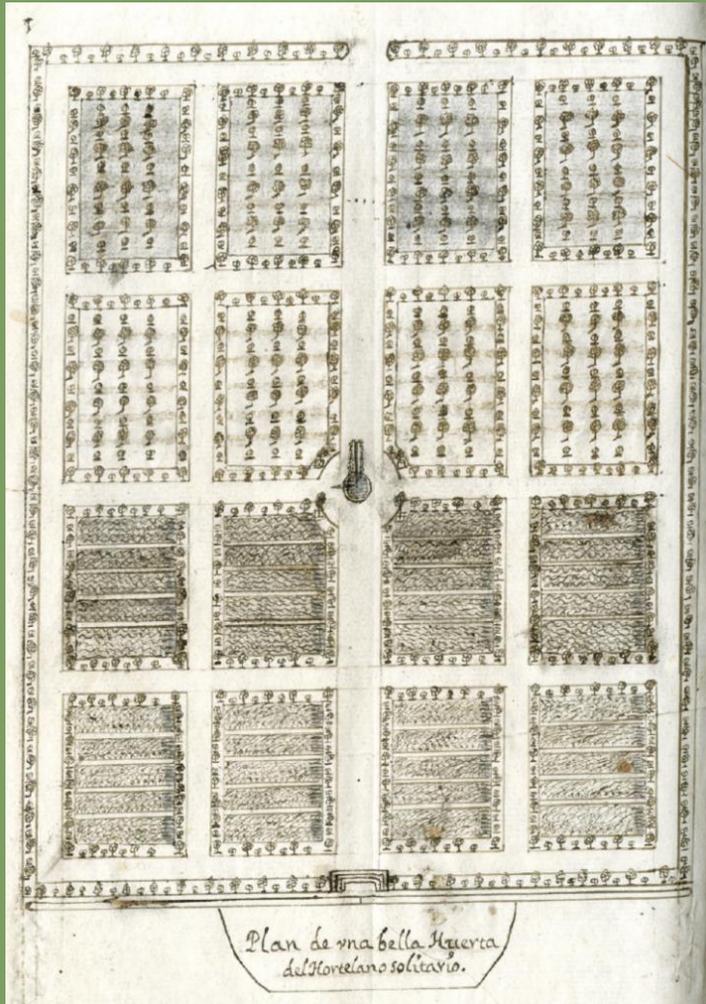


Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros



De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas

FONTES AMERICANAE

Herausgegeben von Harald Thun und Franz Obermeier, Kiel

5

Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros

De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas



© 2023 Westensee-Verlag, Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

En colaboración con: Ignacio Telesca

La tapa reproduce el “Plan de una Huerta” del ms. “Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines” del Padre José F. Sánchez Labrador [s. f.]. El original se encuentra en el archivo de la Hispanic Society of America, New York, Signatura NS3-32-4.

Agradecemos a la Hispanic Society of America su amable autorización para reproducir páginas individuales del manuscrito en esta publicación.

ISBN: 978-3-93-136836-4

Índice

<i>Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen</i>	
Introducción.....	1
<i>Fabián R. Vega</i>	
Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes	11
<i>Leonardo Cerno</i>	
Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”	33
<i>Christian M. Wilson</i>	
Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la Materia Médica Misionera: el uso léxico como indicador cultural y de contexto.....	61
<i>Leonie Ette</i>	
El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador	109
<i>Pablo C. Stampella</i>	
Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas	139
<i>Harald Thun & Joachim Steffen</i>	
El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.”	159
<i>Harald Thun</i>	
La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J.....	207
<i>Joachim Steffen</i>	
Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador	271

Corinna Gramatke

“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798) 291

M. Victoria Roca

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes 319

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto

Christian Martin Wilson

Introducción

Los manuscritos medicinales jesuítico-guaraníes denominados *Materia Médica Misionera* (del jesuita Pedro Montenegro), se produjeron y circularon por el ámbito de las misiones principalmente en el siglo XVIII (y principios del siglo XIX). Estos textos sintetizan gran parte de los conocimientos botánico-medicinales elaborados y puestos en circulación en el territorio de las misiones jesuíticas en el periodo colonial. En los últimos años, la obra está siendo utilizada y valorizada por parte de especialistas provenientes de distintas disciplinas con el fin de profundizar la comprensión de sus diferentes aspectos. En sintonía con estos estudios consideramos que estos manuscritos constituyen una importante fuente documental, de gran utilidad para comprender procesos históricos de producción, transformación y circulación de conocimientos en contextos de diversidad y contacto lingüístico-cultural.

En este trabajo pretendemos mostrar la relevancia, el problema de la equivalencia con el castellano (que lleva a la necesidad de precisar el valor funcional de las denominaciones) y el potencial analítico del léxico guaraní en la *Materia Médica Misionera* (a partir de aquí MMM). Para apoyar nuestro argumento presentamos algunos casos que fueron parte de los resultados de un proyecto de investigación reciente, en el que se trabajó en el análisis de las denominaciones vegetales mediante la comparación de un corpus compuesto por varias copias manuscritas pertenecientes a esta obra (elaboradas entre los siglos XVIII y XIX). En este trabajo quedaron demostradas las hipótesis de partida, aclaradas ciertas características

y funcionalidades del guaraní para la denominación vegetal en la obra y trazadas algunas líneas de investigación a profundizar en futuros estudios.¹

El estudio partió de las siguientes observaciones: 1) A pesar del significativo uso del léxico guaraní en la MMM, no existía un análisis en profundidad de este fenómeno (como veremos, en parte se debe a considerarlo como una simple equivalencia local al nombre en castellano y con el mismo valor funcional); 2) Aunque existen varios manuscritos de esta misma obra, había escasez de trabajos que consideraran un estudio sistemático de las diferentes copias en un corpus ampliado de por lo menos más de dos fuentes, lo que limitaba la obtención de resultados a partir de un análisis comparado.

Durante el trabajo que realizamos detectamos que, a causa de la falta de estudio en profundidad de las cuestiones mencionadas, existían confusiones y equívocos vinculados al uso de las denominaciones vegetales en varios estudios especializados que se ocuparon de forma directa o indirecta de la MMM. Nuestro estudio apuntó a aclarar estas confusiones y a lograr una mayor comprensión de la complejidad de las denominaciones vegetales en la obra, como así también a mostrar las posibilidades de análisis del guaraní como indicador cultural y de contexto.

En sintonía con los ejes de exposición propuestos, mencionamos las dimensiones que pudieron ser detectadas en nuestro trabajo: 1) La relevancia del léxico guaraní en la MMM, que no se subsume a meramente brindar el nombre local de la planta sino que tiene determinado valor y especificidad según el caso; 2) El valor funcional del guaraní en muchos casos no fue observado por la falta de suficiente atención a la problemática de la equivalencia² guaraní-castellano en el campo de la denominación vegetal presuponiendo, algunas veces, una correspondencia simple. Esto conduce a confusiones (al intentar determinar el referente de la designación suponiendo su unicidad), y a la imposibilidad de percibir las diferencias y precisar el tipo de relación entre las denominaciones en las diferentes lenguas; 3) El potencial analítico de léxico guaraní y de su uso, que mediante cierta metodología de trabajo puede convertirse en indicador cultural y de contexto,

¹ Wilson 2020. “Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Montenegro: un estudio lingüístico-antropológico”, investigación realizada durante el 2019-2020 en el marco del trabajo final presentado como tesis de maestría.

² Aclaramos que cuando nos referimos a la “equivalencia”, indicamos la equivalencia interlingüística y referencial que presupone la presentación en esta obra de una lámina con la imagen de una planta y debajo el nombre en castellano y en guaraní. Esto deja suponer al lector una equivalencia interlingüística entre los nombres y referencial con relación al elemento designado.

llevando el dato lingüístico a la comprensión de realidades que van más allá del campo específico de estudio de la lengua.

Para demostrar como el uso del léxico guaraní puede ser indicador de múltiples aspectos que permiten una mayor comprensión del contexto de contacto cultural en el que se elaboró y circuló la obra, luego de una breve introducción al tema, vamos a desarrollar las ideas siguiendo los tres ejes propuestos, que por supuesto se encuentran interrelacionados.

1. Interés actual en la MMM, falta de adecuada consideración del guaraní en la obra y la importancia de profundizar este aspecto en un corpus ampliado de fuentes

1.1 La *Materia Médica Misionera* y su interés en la actualidad

La obra que actualmente se conoce como “Materia Médica Misionera” (MMM) ha sido mencionada en diferentes fuentes y documentos que nos corroboran su importancia en el lugar y época de su circulación. Desde principios del siglo XVIII, encontramos obras históricas que documentan la existencia de tratados médico-botánicos que fueron elaborados y circularon en el territorio de las misiones jesuítico-guaraníes.³ En estos manuscritos medicinales se encuentran plasmados algunos conocimientos de la época en cuanto al uso de las plantas con fines terapéuticos, sintetizando conocimientos europeos y americanos. Estos textos en la época de su producción, reproducción y circulación tenían un fin práctico, eran utilizados como fuente de consulta con fines curativos, en diferentes contextos, pero principalmente eran de utilidad en lugares de difícil acceso a las boticas, las cuales se ubicaban en las urbes más importantes de la colonia. Estaban pensados como manuales que describían las diferentes hierbas y sus formas de aplicación, centrandó su interés en plantas locales que pudieran sustituir a las entidades y sustancias vegetales conocidas por los europeos. Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se realizan las primeras ediciones de uno de los manuscritos y se puede observar que los mismos

³ Pedro Lozano 1733, José Guevara 1776, Martín Dobrizhoffer 1784, y otros.

comienzan a ser considerados por diferentes estudiosos, con intereses y evaluaciones disímiles.⁴

A juzgar por la realización de la edición de otro manuscrito (Martín Martín & Valverde 1995), y la abundancia de publicaciones que la refieren, es evidente que en los últimos años ha crecido el interés de la comunidad científica en estas fuentes documentales.⁵ El análisis de la obra es abordado desde diferentes perspectivas, su estudio se considera útil para una mayor comprensión del periodo histórico en el que se produjeron, pero también de la historia de la ciencia en general (y de la botánica, farmacología y medicina en particular), brindando además la oportunidad de comprender la dinámica de elaboración y circulación de conocimientos en contextos de diversidad cultural. Con ponderaciones distintas, la mayor parte de los estudios coinciden en que existió un aporte de las diferentes culturas (tanto de los recién llegados europeos como de los pobladores americanos) en cuanto a síntesis de conocimientos botánico-medicinales en la época de elaboración de la obra. Además esa síntesis de conocimientos trascendió y se proyectó históricamente hasta la actualidad (con mayor o menor aporte según se considere). Sin embargo, y a pesar de que la lengua indoamericana guaraní se encuentra presente en abundancia en estos manuscritos, no encontramos estudios que profundizaran en su análisis. Consideramos esto como un importante vacío a cubrir, suponiendo que un estudio en profundidad de esta característica no sólo ayudaría a comprender el papel de la lengua guaraní en esta obra, sino también el aporte de la cultura de los pueblos guaraníes a los conocimientos desarrollados en estos manuscritos.

⁴ Siendo los más importantes la primera edición de un manuscrito ubicado en Argentina (Trelles 1888) y el primer estudio comparativo (Arata 1898), también luego se publica la primera edición laminada de Quintana en 1945; en paralelo se publicaron otros estudios que mencionan la obra con diversos juicios valorativos (Parodi 1877, Domínguez 1928 y otros).

⁵ Di Liscia & Prina 2002, Perkins 2007, Perkins 2014, Anagnostou y Fechner 2011, Deckmann Fleck & Poletto 2012a, Deckmann Fleck & Poletto 2012b, Asúa 2014, Thun, Cerno & Obermeier 2015, Deckmann Fleck 2017, Obermeier 2018, Scarpa & Anconatani 2018, Stampella, Espósito & Keller 2019, Arbelo et al 2020, Wilson 2020, Thun 2021, y otros.

1.2 La lengua guaraní en la MMM y su trato por parte de editores-especialistas: descuido en la reproducción gráfica, falta de valorización, y equívocos

Como acabamos de mencionar, una característica que resalta al observar cualquiera de los manuscritos o ediciones de la MMM es que, aunque se encuentran escritos en castellano, existe un abundante uso del léxico guaraní, principalmente en el campo de la denominación vegetal. Las entidades vegetales en la obra suelen presentarse con sus nombres en ambas lenguas. El uso del guaraní no sólo se reserva a los encabezados de cada apartado (título, láminas), sino que vuelve a ser utilizado reiteradamente en la redacción de la descripción y virtudes de las plantas. Además, con algunas variaciones entre los diferentes manuscritos, una característica distintiva es que las denominaciones se encuentran con los diacríticos que solían ser utilizados para el guaraní escrito en la época. Estas características llaman la atención, y refuerza el interrogante sobre la ausencia de estudios que ahonden en estos aspectos. Las razones pueden ser varias, pero si observamos el tratamiento de las denominaciones vegetales guaraníes en la obra por parte de las ediciones y de algunos especialistas, tal vez se puedan comprender algunas causas y consecuencias de este vacío.

Señalamos algunas características y consecuencias observadas relacionadas al tratamiento del guaraní al consultar las ediciones y estudios sobre la MMM: 1) La primera es el *descuido* por parte de las ediciones (en mayor o menor grado) *en la reproducción gráfica* (diacríticos y grafemas de la época) tal como se encuentra en los manuscritos, esto por un lado no deja apreciar esta significativa característica, y por otro lado afecta a las posibilidades de reconocimiento y análisis del léxico guaraní en la obra; 2) La segunda es la *falta de suficiente valorización y reconocimiento del papel de las denominaciones guaraníes* en la obra, ya sea por pensar que son menos precisas que los nombres en castellano (en casos extremos), o por considerarlas como simples equivalentes denominativos locales; 3) La tercera es más bien una consecuencia de priorizar el uso de las denominaciones en castellano (sin considerar los nombres en guaraní), produciendo, por un lado, *confusiones y equívocos en cuanto a la identificación de la planta* y por otro una *falta de aprovechamiento del potencial de análisis del guaraní* (como indicador cultural y de contexto), como se mostrará con algunos ejemplos en este trabajo.

Un caso extremo de subvaloración y descuido hacia el guaraní es el que se observa por parte de los editores de uno de los manuscritos españoles, nos referimos a la edición de Martín Martín & Valverde (1995). No es usual entre los especialistas la desvalorización

explícita de la lengua guaraní⁶, pero en este caso la actitud cobra mayor significación porque se trata de la única publicación que presenta un análisis comparado con otra edición de un manuscrito ilustrado de la MMM, y que es fuente consulta de gran parte de los estudios especializados. En su trabajo los editores españoles realizan ya en la introducción un juicio de valor, con el que obviamente no coincidimos, sobre la lengua americana: “Referente a las *denominaciones guaraníes* que aparecen en el manuscrito hay que señalar que son denominaciones vulgares y que, por ser idioma pobre en palabras, designaban con el mismo nombre una familia entera de plantas, por ello el nombre en guaraní aparece repetido en muchas y muy diferentes plantas” (Martín Martín & Valverde 1995: 51, cursiva en original). Como consecuencia de esta subvaloración de la lengua indoamericana, en la edición hay un descuido extremo en la reproducción gráfica del léxico guaraní utilizado en el manuscrito. No solo no se reprodujeron los diacríticos característicos de la escritura de la lengua en esta época (hecho que suele obstaculizar la identificación del lexema), que sí se encuentran en el texto original, sino que incluso se observan casos de cambios y ausencia de grafemas, con una deformación tal de los nombres que dificulta o coarta la posibilidad de su reconocimiento. Esta actitud de subvaloración hacia las denominaciones en lengua guaraní, y su contracara, la sobrevaloración de los nombres en castellano, llevó a los editores españoles a varios equívocos, algunos de los cuales precisaremos más adelante. Parte de esta información errada fue replicada por otros especialistas que tomaron la edición española como fuente de consulta.

En otros estudios, si bien no se observa una falta de valoración hacia el guaraní tal como la que acabamos de mencionar, existe sin embargo, en el uso de las denominaciones vegetales, una tendencia a suponer que el nombre en guaraní es simplemente el equivalente local del nombre en castellano, tal como muestran en las láminas y títulos internos de la obra, donde son presentados como sinónimos unívocos. Hay que destacar que esta equivalencia también involucra al referente, es decir, se presenta como la misma planta con su nombre en guaraní y en castellano. El presupuesto de una simple equivalencia entre las denominaciones⁷, y la consideración en primer (o único) lugar a la denominación vegetal

⁶ Más bien todo lo contrario, existen varios estudios que indican la precisión de las denominaciones guaraníes para la clasificación del mundo natural (Bertoni 1940, Barbosa Rodrigues 1905, Sainz Ollero 1989, Gatti 1985, Cadogan 1957, y otros).

⁷ Destacamos que no estamos afirmando que no exista ninguna conciencia del problema de la equivalencia, sino que no existe una mención explícita y consiguiente análisis de la problemática tal como la presentamos en nuestro trabajo.

en castellano, es un hecho que se reitera en varios trabajos.⁸ Una supuesta equivalencia no cuestionada, junto a una falta de análisis comparado del uso de los nombres, condujo a confusiones y desaciertos al momento de referirse a las entidades vegetales descritas en la obra. Entre estas confusiones podemos señalar la mención de unas plantas por otras, afirmaciones equivocadas de que ciertas plantas no se hallaban en algunos manuscritos, e incluso hubo problemas al intentar contabilizarlas y desaciertos al identificarlas botánicamente. En § 2.2. y §3, presentamos algunos ejemplos de las situaciones mencionadas.

1.3 La diversidad de fuentes documentales como ventaja y la importancia de un análisis comparado del guaraní en un corpus ampliado.

Pero no sólo la relevancia y función del léxico guaraní era un aspecto que carecía de la suficiente consideración y análisis, también acontecía con una característica fundamental de esta obra, y es la diversidad de copias que como fuentes documentales la componen. Cuando nos referimos a copias destacamos la homología entre ellas y por lo tanto lo significativo del análisis de la variación, en una propuesta de análisis comparado.

Para nuestro trabajo este fue el camino a seguir, ya que teniendo en cuenta las características mencionadas del tratamiento del guaraní por parte de las ediciones (lo que las invalida como fuentes de análisis primario), la única forma de realizar nuestra investigación era recurrir a los manuscritos originales, y a su vez esto nos llevó a la necesidad de ampliar las fuentes documentales.

De los manuscritos identificados hasta ahora, y siguiendo un criterio histórico, se pueden reconocer claramente dos “series”: los textos más antiguos o “tempranos” que están fechados a principios del siglo XVIII y contienen imágenes de las entidades vegetales, y los más recientes o “tardíos”, que son de fin del siglo XVIII y principios del siglo XIX y no presentan las estampas de las plantas descritas. De todos los manuscritos sólo dos fueron editados: el que corresponde a las ediciones argentinas de Manuel Trelles (Trelles 1888) y de Raúl Quintana (cf. Montenegro 1945 [1710]), cuyo original está extraviado, y el relativo a la edición española (Martín Martín & Valverde 1995), cuyo original se

⁸ Martín Martín y Valverde 1995, Perkins 2007-2014, Anagnostou y Fechner 2011, Deckmann Fleck & Poletto 2012b, Deckmann Fleck 2017, Scarpa & Anconatani 2019, Arbelo et al. 2020, y otros.

encuentra en la BNE. Los originales sobre los que se basaron ambas ediciones pertenecen a la serie de los manuscritos “tempranos”, ilustrados. A esta serie se suma un tercer manuscrito identificado recientemente, que no se encuentra editado, tarea en la cual un equipo de investigadores se encuentra trabajando en la actualidad.⁹ En otros casos nos referimos a alguna de las copias determinadas, especificándolas con la notación que se aclara más adelante.

Pero si la obra MMM se compone de varios manuscritos surge la pregunta ¿cuál es la fuente que utilizan los especialistas al analizarla? En los estudios consultados se observa que los investigadores generalmente utilizan una sola fuente (con frecuencia una edición), y si bien algunos efectúan una comparación con algún manuscrito original, o entre dos manuscritos, casi no se registran casos de análisis que trabajen comparativamente con más de dos fuentes originales (o sea sin mediar la edición).¹⁰ Consideramos esto una limitación que obtura la posibilidad de observar ciertos aspectos de variación en las copias, que permiten realizar inferencias sobre el contexto de elaboración y circulación de la obra, lo que mostraremos durante el desarrollo de nuestro argumento.

Como primer antecedente de un estudio comparado de la MMM en una fuente documental ampliada podemos mencionar el estudio de Pedro Arata, en 1898, quien analiza cuatro manuscritos (uno editado, el de Manuel Trelles en 1888, y tres inéditos), no de forma sistemática sino en sus aspectos generales (Arata 1898). A partir de sus observaciones se tomó conocimiento de que no se trataba de diferentes obras, sino más bien de reproducciones o copias que intentaban respetar de forma fidedigna la redacción de un modelo original. Esta observación se comprobó y reforzó en nuestro estudio, que además amplió el análisis a otras fuentes de identificación reciente (Wilson 2020). Es decir, una importante consideración a tener en cuenta, que se torna evidente al realizar un estudio comparado, es que la MMM no es sólo un manuscrito físico, sino múltiples copias

⁹ La edición y análisis comparado de diversas fuentes documentales de la MMM (con la adición de textos en lengua guaraní), están siendo llevadas a cabo por un equipo de investigadores germano-argentino. Proyecto: “*Pa’i ha paje* - Padres y chamanes. New Sources in Guarani and Spanish on European and Amerindian Medicine in the Jesuit Missions in South America”, con dirección de Joachim Steffen, Harald Thun e Ignacio Telesca, se puede consultar:

<https://www.uni-augsburg.de/de/fakultaet/philhist/professuren/romanistik/angewandte-sprachwissenschaft-romanistik/forschung/pai-ha-paje-shamans-priests/>

¹⁰ Las únicas excepciones, además de nuestro trabajo, son el antiguo estudio de Arata 1898, y el reciente artículo de Thun (2021).

que por su similitud nos permiten hablar de un “arquetipo” o un manuscrito de origen que no puede ser determinado de forma simple.¹¹ También en un reciente artículo se trabaja con diversas fuentes de la MMM en castellano, integrando además manuscritos en lengua guaraní (Thun 2021). Este es un antecedente que inaugura y sugiere una interesante línea de investigación. El autor desarrolla el tema de la comunicación de conocimientos entre europeos y americanos, demostrando las ventajas de trabajar con un corpus ampliado de fuentes.

Para nuestra investigación se tomó todo el corpus textual en castellano propuesto por Harald Thun, con el agregado de un manuscrito que presenta la descripción de ocho plantas (ubicado en la Wellcome Library de Londres):

1) **BN1**: se trata del ms. 10314 de la BNE (Biblioteca Nacional de España), que fue editado por Martín Martín y Valverde en 1995; 2) **BN2**: es el ms. 6407 de la BNE, identificado recientemente (Thun 2021); 3) **BA**: se trata del ms. de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que actualmente se encuentra perdido. Para referirnos a él utilizaremos la edición de Raúl Quintana de 1945. Este es el único texto del corpus que no trabajamos a partir del original. 4) **JCB**: se trata del ms. 15379 de la John Carter Brown Library, Providence (EEUU); 5) **B**: se trata del ms. Arg. fmf1 8° del *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín, recientemente hallado por Franz Obermeier de la Universidad de Kiel en Alemania (Obermeier 2018, cf. Thun 2021); 6) **WL**¹²: es el ms. am.41 de la *Wellcome Library* de Londres, consiste en un fragmento de ocho plantas, por lo que se aleja del formato de los demás manuscritos, mucho más extensos. Es uno de los mencionados por Asúa (2014), tampoco fue publicado ni analizado sistemáticamente hasta el momento.

Se podría pensar que la diversidad de fuentes documentales puede ser un problema al momento de emprender un análisis de la MMM, pero esta característica es más bien una ventaja a los fines de realizar un análisis histórico comparativo del texto. Es evidente que a pesar de que las copias fueron elaboradas a partir de un mismo “arquetipo”¹³ o modelo, presentan diferencias. Justamente estas diferencias son las que permiten emprender un

¹¹ En este trabajo, cuando hablemos de la “obra” nos referiremos al hipotético arquetipo desde el cual surgieron diferentes versiones que nos llegan hasta la actualidad. En otro caso nos referiremos a alguna de las copias determinadas.

¹² Agradezco a la Wellcome Library de Londres, por la digitalización del manuscrito de ocho plantas firmado por Arroyo.

¹³ Utilizamos “arquetipo” como es utilizado en la filología, para referirnos al “modelo original” el primer manuscrito realizado por el autor.

análisis interpretativo que nos brinda la oportunidad de identificar aspectos fundamentales del uso y contexto de la obra, y al mismo tiempo poder aumentar la comprensión acerca de la circulación de estos manuscritos. La mencionada posibilidad metodológica es la que explotamos al realizar el estudio comparativo de denominaciones en guaraní. Presentamos a continuación algunos resultados y reflexiones que surgieron de nuestro estudio, divididos en los tres ejes propuestos: la relevancia del léxico guaraní en la MMM, el problema de su equivalencia con respecto a la denominación castellana (y la necesidad de determinar su valor funcional), y el potencial analítico del mismo en la obra.

2. Relevancia del léxico guaraní y equívocos por su falta de consideración: variación léxica, cambios en el uso del repertorio y denominación topical como indicadores

Al mencionar la relevancia de las denominaciones en guaraní en la MMM, hacemos referencia a características, detectadas en el análisis comparado del uso de léxico vegetal, que indican que el valor de la denominación en guaraní para determinadas entidades vegetales puede ser más relevante en la obra que el de la denominación que se propone como su equivalente en castellano. Presentamos una breve síntesis de la metodología y algunos resultados. Luego se presentan algunos casos como ejemplo de confusiones y equívocos surgidos en ciertos autores que no han tenido en cuenta la complejidad denominativa en la obra.

2.1 Categorías analíticas propuestas para el estudio comparado y algunos resultados: la distinción fundamental entre texto y paratexto

Para realizar el análisis del uso de las denominaciones vegetales en guaraní en la obra se dividió el corpus de seis manuscritos bajo dos criterios: el histórico, que considera el momento estimado de elaboración o copiado del texto (especificado en §1.3), y el criterio estructural, que se basa en la forma y organización de los contenidos. Este último criterio parte desde una perspectiva macrosemántica a partir de la cual la obra constituye una secuencia de capítulos en que se desarrolla la descripción de las plantas y sus virtudes. Los capítulos son precedidos de un encabezado con el título o la imagen de la/s entidad/es

vegetal/es a tratar (donde constan los nombres de las mismas), y son resumidos al final en una tabla general de las plantas con indicación del número de página correspondiente. Llamamos a estas unidades formales “secciones textuales”, siendo cuatro en todo el corpus, respectivamente: capítulos o “cuerpo textual” (CT), láminas (L) o títulos (T), y tabla-índice (T-I). Existe una única asimetría en la comparación del criterio estructural con el criterio histórico: a diferencia de los manuscritos tempranos, la serie de manuscritos tardíos no consta de láminas (L), y en su reemplazo aparecen los títulos (T) de cada capítulo. A la inversa, en los manuscritos tempranos, los capítulos (CT) no están titulados, y la función de presentación global del contenido la cumplen las ilustraciones o láminas (L). En tal sentido, todos los textos presentan tres secciones, correspondiéndoles la secuencia (L, CT, T-I) o (T, CT, T-I) de acuerdo con su pertenencia a la serie de manuscritos tempranos o tardíos respectivamente. Se realizó una comparación de las denominaciones en todo el corpus, confrontando las diferentes secciones textuales entre los diferentes manuscritos y dentro de cada uno de ellos.

Destacamos que debe tenerse en cuenta como fundamental el hecho de que nuestra propuesta de diferenciación analítica corresponde a dos niveles de la información: el del texto mismo y el del “paratexto”. El nivel del *texto* corresponde a la información misma expuesta en los capítulos (CT), es decir, al desarrollo expositivo de las descripciones y virtudes de las plantas. Lógicamente es la parte más extensa de la obra y, en cierto sentido, es la obra misma. Los *paratextos* son, por su parte, y por definición, lo que “rodea” al texto: acompañan, remiten o clasifican la información, pero no tienen autonomía. Se trata de las láminas (L) o títulos (T), y de las tablas índices (T-I).

Esta distinción es central para comprender la complejidad denominativa de la obra, y nuestro planteo en este artículo. Sin considerarla no se pueden percibir en toda su extensión las implicancias de la variación léxica detectada, los indicadores de relevancia propuestos, los equívocos que señalamos relacionados al problema de la equivalencia, ni tampoco el análisis del léxico como indicador cultural y de contexto. En definitiva, es de importancia significativa comprender que las denominaciones como datos poseen un valor diferencial según las distintas secciones en que se encuentran, como mostraremos en los ejemplos.

En los paratextos las denominaciones vegetales se ofrecen frecuentemente en guaraní y castellano (con escasas excepciones de otra lengua como el tupí), es decir, la tendencia general es la de mostrar las opciones con un formato bilingüe y según el orden castellano-

guaraní.¹⁴ Al comparar los diferentes manuscritos se detectó que, en los paratextos, existen entidades vegetales que presentan variación denominativa en una lengua, y no en la otra, marco en el cual se registró como rasgo interesante la existencia de algunas con gran variación en sus nombres en castellano, pero con escasa o ninguna variación en su denominación guaraní.¹⁵ Para registrar estos cambios de los nombres vegetales en la misma lengua se propuso el concepto de *variación léxica* (VL). A diferencia de los paratextos, en el cuerpo textual o capítulos (CT), fuera de algunos pequeños cambios gráficos, la comparación intermanuscrito indica que las denominaciones vegetales no varían en ninguna de las lenguas, por lo que muestra ser la sección textual más estable en la obra.

Existe otra característica importante que distingue el tratamiento denominativo en texto y paratextos. Para analizarla utilizamos el concepto de *uso del repertorio* (UR) que nos permite por un lado registrar el uso de una o varias lenguas para la designación, y por otro la organización secuencial de las denominaciones al momento de hacer referencia a la planta, considerando que estas características pueden estar indicando algo más que una preferencia de uso aleatoria. El uso del repertorio (en el sentido de repertorio léxico) se expresa en diferentes formatos: monolingüe o bilingüe (según se utilice una o ambas lenguas para designar la planta) y, considerando otra variable, puede realizarse con diferente orden en cuanto a la presentación del repertorio, que puede ser castellano-guaraní (C-G) o guaraní-castellano (G-C).¹⁶

Como ya mencionamos, el uso del repertorio en los paratextos se presenta en formato bilingüe, normalmente con un orden C-G. Sin embargo, en el texto mismo o en lo que llamamos capítulos o cuerpo textual (CT), el uso del repertorio cambia ostensiblemente. Se registran apartados donde sólo se utiliza la denominación en guaraní (sin mención a su

¹⁴ Damos sólo algunos ejemplos: “sándalo colorado - yuquĩrpeỹ”, “ceibo o chopo - zuiñandi”, “arrayán silvestre pequeño - guabira mirí”, “falso eupatorio o eupatorio americano - taperĩba caà”, “lentisco negro o molle negro - aguaraỹ baỹ mirí”, “aristolaquia rotunda - tupãci yetĩ”, “molle negro de bálsamo o San Antonino - para paraỹ”, y otros

¹⁵ Un ejemplo de ello es el caso del gj. taperĩba caà que desarrollaremos en el apartado siguiente.

¹⁶ En algunos casos se incluía el tupí en lugar del guaraní, en escasas oportunidades como tercera denominación, o incluso bajo el rótulo “castellano”. Incluso las tablas-índice de los manuscritos tempranos se dividen en “castellano-tupí” y “guaraní-tupí”, mostrando la aceptación de que los nombres en tupí podían incluirse en las tablas de una u otra lengua. Esto fue analizado en un trabajo anterior (Wilson 2020, p.67) donde sugerimos que en la MMM en ciertas oportunidades el tupí cumple una función de lengua nexa, que se incorpora al castellano como préstamo más antiguo para las denominaciones vegetales y se vincula por su similitud al estar emparentada lingüísticamente al guaraní.

equivalente castellano que sí consta en las láminas, título o en las tablas-índices), o se presenta el guaraní en primer lugar para luego ofrecer el supuesto equivalente en castellano (el cual en algunos casos no coincide con el que brindan los paratextos), o bien el autor precisa o cuestiona la aparente equivalencia entre el nombre guaraní y el nombre castellano. Para analizar este fenómeno se propuso llamar *denominación topical* (DT) a la primera mención que ocurre en el cuerpo textual para referir a la entidad vegetal a tratar, considerando que este lexema inicial es un indicador de relevancia de la lengua elegida en primer lugar para la designación.

2.2 Variación léxica: consecuencias de guiarse sólo por el castellano y los paratextos

Se presentan a continuación dos ejemplos que muestran la importancia del guaraní para ciertas denominaciones y la confusión que puede provocar el tomar las denominaciones en castellano de los paratextos como simples equivalentes y guía de referencia.

2.2.1 Un caso de variación léxica y multiplicación de entradas en las T-I: el problema de la co-referencialidad, la contabilización y la identificación de las entidades vegetales

Las imágenes de la tabla 1 presentan las láminas de los tres manuscritos tempranos para la entidad vegetal denominada gj. *taperiba caà* (*guazu*):¹⁷

¹⁷ La abreviatura gj. representa la escritura jesuítica, si bien la empleamos aquí con cierta convencionalidad que no llegó a tener en su época. Siempre que sea necesario emplearemos la abreviatura gm. para la escritura en la ortografía moderna del guaraní.

Imagen-1



C: falso eupatorio

G: *ca à taperiba* (BN1: p. 113)

Imagen-2



C: eupatorio americano

G: *taperiba caa* (BN2: p. 144)

Imagen-3



C: eupatorio americano

G: *taperiba caa* (BA: p. 307)

Tabla 1: C: falso eupatorio- eupatorio americano- G: *taperiba caà*

En las láminas observamos una variación parcial de la denominación en castellano: en BN1 (imagen 1) el nombre empleado es “falso eupatorio”, y en BN2 y BA (imágenes 2 y 3) es “eupatorio americano”. La denominación en guaraní se mantiene como *gj. taperiba caà*, con un cambio del componente *gj. caà* ‘hierba’ en el BN1, con respecto a las otras dos copias.

Ahora bien, esta variación menor en las denominaciones, que no presenta mayores problemas, aumenta cuando observamos la comparación entre manuscritos de otra sección paratextual. El cuadro 1 muestra la VL en castellano y guaraní en las tablas-índice para la misma entidad vegetal:

	Ms. Temp.	T-I castellano-tupí	T-I guaraní-tupí
	Ms. Tard.	T-I: Tabla única castellano-guaraní-tupí	
Ms. Tempranos	BN1	C1: Bervena Indica- p. 113 C2: Falso eupatorio de plinio- p. 113	G: Taperiba guazu- p. 113
	BN2	C1: Berbena Indica- p. 144 C2: Eupatorio americano- p. 144 C3: Falso eupatorio de Plinio- p. 144	G: <i>taperiba guazu</i> – p. 144
	BA	C1: Berbena Indica- p. 263 C2: Eupatorio americano- p. 263 C3: Falso eupatorio de Plinio- p. 263	G: <i>taperiba guazu</i> - p. 263
Ms. Tardíos	JCB	1: Bervena yndica falso eupatorio G: <i>caà taperiba- nihil</i> - SNP ¹⁸ 2: Falso eupatorio de Plinio G: <i>Caà taperiba</i> - p. 222	
	B	1: Berbena indica falzo eupatorio G: <i>Caataperiba</i> - SNP 2: Falzo eupatorio de Plinio G: <i>Caataperiba</i> - p. 33	

Cuadro 1: C: falso eupatorio de Plinio/eupatorio americano/ verbena índica – G: *taperiba guazu* / *caà taperiba*

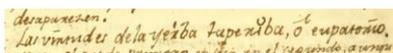
Los resultados exponen las denominaciones que constituyen las entradas en las tablas-índice de las dos series de manuscritos. Los manuscritos tempranos distinguen dos T-I, una que remite al capítulo dado por el nombre de la planta en el orden “castellano-tupí”, y otra en el orden “guaraní-tupí”. Los manuscritos tardíos por su parte presentan una tabla única (el ms. WL no contiene esta planta). Se puede observar que la variación léxica en castellano llega al punto de multiplicar las entradas en las tablas-índice, produciendo dos entradas diferentes en BN1, JCB y B, y tres en BA y BN2, con variantes léxicas en distintas combinaciones que mantienen el núcleo “eupatorio” (“falso”, “americano”, “de Plinio”), y un cambio a “verbena índica”. La denominación en guaraní presenta por su parte más estabilidad, con una sola entrada en todas las tablas-índice, y con una variación léxica

¹⁸ SNP, corresponde a “sin número de página”. Obsérvese que en JCB el copista agrega “nihil”, lo que se replica en otras entidades vegetales con entradas múltiples en castellano.

menor (gj. *taperiba guazu* en los manuscritos tempranos y gj. *caà taperiba* en los tardíos). Posiblemente las adjetivaciones con “falso” y “americano”¹⁹ indican que la hierba es similar a la planta europea conocida, como también la entrada “verbena índica”, ya que la calificación “índica” en estos manuscritos era utilizada con frecuencia para indicar que la planta era local.

Dejando de lado ya el cuadro y remitiéndonos a otra clase de paratextos, los títulos, la aproximación a los manuscritos tardíos con respecto a esta planta indica que la relevancia y estabilidad de la denominación en guaraní soportó mejor el paso del tiempo. En efecto, la tabla 2 abajo muestra que los copistas han operado en esta época el paso del orden C-G al orden G-C para encabezar el capítulo, realizando lo que en nuestros términos constituye un “cambio en el uso del repertorio”:

Imagen 4



Las virtudes de la yerba *taperiba*, o eupatorio. (JCB: p. 222)

Imagen 5



Las virtudes de la yerba *taperiba*, o falso eupatorio. (B: p. 87)

Tabla 2: Títulos para el gj. *taperiba* en los manuscritos tardíos

La imagen 4, extraída del ms. JCB, muestra el titulado “Las virtudes de la yerba *taperiba*, o eupatorio”, la imagen 5 del ms. B por su parte “Las virtudes de la yerba *taperiba*, o falso eupatorio”. La denominación “yerba *taperiba*” es una interesante construcción mixta e indicio de que el nombre guaraní era ya habitual en el uso del castellano, donde “yerba” sustituye a gm. *ka’a*. Por otra parte no consta aquí la expresión “verbena índica”, lo que

¹⁹ Otro tema por analizar es el cambio de “falso” a “americano”. En las nomenclaturas botánicas vulgares se puede utilizar la adjetivación de “falso” para señalar que es una nueva entidad similar a la primera conocida (pero tal vez con diferente aspecto o propiedades). Pero probablemente el autor (o algún copista) habría reflexionado sobre las posibles connotaciones negativas en el uso de “falso” por esto se fluctúa entre esta adjetivación y “americano”.

puede explicar porqué los copistas de los ms. tardíos no registraron un número de página correspondiente en las tablas-índices, como se observa en el cuadro 1 (pese a escribir a continuación “falso eupatorio”). En el ms. JCB, además, al final de la tabla-índice hay una nota donde el copista afirma no haber podido “hallar” en la obra todas las plantas que acababa de apuntar en el índice (JCB: p. 366) y que, por lo tanto, junto a las entradas (que corresponden a nombres duplicados, como el de “verbena índica”) coloca “nihil” señalando esta situación.²⁰ Este caso es una muestra temprana de las confusiones en la identificación y contabilización de las entidades vegetales que tienen lugar cuando se toman como principal guía de referencia los nombres en castellano y los paratextos.²¹ El tema constituye un problema si se piensa que todavía en la actualidad no existe un consenso entre los investigadores acerca de cuantas plantas son tratadas (y cuáles son sus referentes actuales) en la MMM. La situación se debe en gran medida a estas inconsistencias entre secciones textuales, a la complejidad del uso de las denominaciones y la consecuente dificultad de circunscribir o delimitar la entidad vegetal referida.

En un trabajo previo desarrollamos este problema, y mostramos la inconsistencia al referirse a la cantidad de plantas en la MMM por parte de diferentes autores y los equívocos en que se incurre al contabilizar las entradas en las tablas-índices, suponiendo una correferencialidad estable entre nombres y secciones textuales (Wilson 2020: 78-88). El criterio que propusimos para estandarizar cuantitativamente la obra a fines comparativos fue el de la segmentación de capítulos-plantas.²² Luego de esta delimitación se compararon cuantitativa y cualitativamente todos los manuscritos. Los resultados indicaron que en todos los manuscritos tempranos se desarrollan los mismos capítulos-plantas, en total 116. Puede cambiar el orden, pero son la misma cantidad y las mismas entidades vegetales circunscriptas por el autor. Con este resultado aclaramos algunas dudas y corregimos la afirmación equívoca del trabajo de edición del manuscrito español (Martín Martín & Valverde 1995) donde se afirmó que en el manuscrito por ellos editado había plantas descriptas que no se encontraban en el manuscrito bonaerense.

²⁰ Lo que puede dar indicios de que el proceso de copiado en los ms. tardíos se realizó con una división del trabajo especial, por secciones, y que la correspondencia entre tablas-índice y capítulos se efectuó a posteriori.

²¹ Por la misma razón este dato erróneo fue reproducido por Arata en 1898, al referirse al manuscrito JCB.

²² Mencionamos brevemente los criterios en el punto § 3, para una explicación más detallada consúltese la última cita mencionada.

2.2.2 *El gj. paraparay [gm. parapara'y] una de las tres plantas no halladas por los editores españoles: un posible equívoco por priorizar el castellano y los paratextos*

Como ya mencionamos arriba, el prejuicio de que las denominaciones vernáculas en guaraní eran imprecisas para la designación y clasificación vegetal llevó a los editores españoles Martín Martín & Valverde (1995) a tomar con preferencia exclusiva las denominaciones en castellano al referirse a las entidades vegetales de la MMM. La falta de atención al léxico guaraní llevó a los autores a una multiplicidad de equívocos²³ y seguramente a la siguiente afirmación errada: “En el Ms. bonaerense no aparecen descritos ni dibujados *Molle negro de Bálsamo; árbol del bálsamo negro; meliloto*; que sí lo están en el B.N [1]” (Martín Martín & Valverde 1995: 55, cursivas del autor). Sin embargo, los tres capítulos sí se encuentran en el BA o “manuscrito bonaerense”. ¿Cuáles son las razones para que los autores del estudio comparado no hayan podido hallarlas? Muy probablemente el guiarse exclusivamente por la denominación en castellano, sin considerar la variación léxica entre manuscritos, fue la principal causa. A la que hay que sumar el haber tomado como guía para la búsqueda e identificación de la planta las secciones paratextuales. Por ejemplo, si se busca en las tablas-índice del BA, la denominación “molle negro de bálsamo” es inexistente (tampoco consta en BN2, desconocido en ese momento por los editores), y en las láminas del BA la denominación es “San Antonino”. Para el “árbol del bálsamo negro” en BN2, el nombre en BA es “guayacán colorado”, y el “meliloto”²⁴ aparece como “sertula” en la edición bonaerense. La situación hubiese sido completamente distinta si los editores hubieran tenido en cuenta los nombres guaraní para las mismas plantas, o hubiesen tomado como referencia las designaciones utilizadas en el cuerpo textual en lugar de los paratextos. En todos los manuscritos tempranos las denominaciones en guaraní para estas entidades vegetales son más estables que los nombres en castellano.

²³ Uno de los casos de descuido gráfico para con el guaraní ocurre en el capítulo relativo al paraparay. En el original, el ms. BN1, leemos “El paraparay es árbol mui alto y debuen grosor...” (BN1, p.76), sin embargo los autores colocan en su edición “El Paraguay es árbol muy alto y de buen grosor...” (MMV, 1995, p.225), es decir, colocan “Paraguay” en lugar de gj. para paray.

²⁴ También reproducido como “sextufa” por los españoles, interpretando la <r> como <x>, y la <l> como <f>, un caso un tanto extraño ya que la diferencia con el BA es mínima.

Seleccionamos como muestra una de las entidades vegetales “no halladas” por los editores españoles, y presentamos la comparación de las denominaciones para esta planta en todos los manuscritos:

	BN1	BN2	BA	JCB	B	WL
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: molle negro de balsamo G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonino G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonino G: <i>Para paraŷ</i>	Las virt.s del mollenegro del balzamo o <i>parapara ŷ</i>	Las virtudes del molle negro de bálsamo o <i>Parapara ŷ</i>	Tratado del <i>Paraparaŷ</i>
L y T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL- G)	FM-G
TABLAS INDICES (VL)	C: <i>Para paraŷ</i> G: <i>Para paraŷ</i>	C: 1. <i>Para paraŷ</i> 2: Sn Antonino G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonio G: <i>Pará- parai</i>	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparay</i>	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparaŷ</i>	NE
T-I (UR)	FM-G	FB	FB	FB- (G-CL- G)	FB- (G- CL-G)	
TEXTO	DT: <i>para paraŷ</i> DA: -----			DT: <i>para paraŷ</i> Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. tempranos		

Cuadro 2: Denominaciones en el corpus para gj. *paraparaŷ*

El cuadro 2 muestra las variación léxica en las denominaciones para la entidad vegetal correspondiente al *gj. paraparaj* en el corpus. Las filas discriminan los usos según dos clases de paratextos, las láminas de los ms. tempranos y los correspondientes títulos de los ms. tardíos, por un lado, y las tablas índice por el otro, y en tercer lugar el uso en los capítulos, que constituyen el texto de la MMM. La estabilidad de la denominación en guaraní para esta planta resulta evidente. El WL (el manuscrito más reciente) por su parte no ofrece ninguna denominación fuera del nombre en guaraní. En las tablas-índice de los otros ms. tardíos, el JCB y el B, se emplea *gj. paraparaj* en una posición que indica que se la concibe como denominación castellana, y la misma expresión vuelve a repetirse como nombre guaraní (G). Esto estaría indicando algo diferente a lo que se observa en el uso del repertorio en los títulos, donde se registra nuevamente “molle negro de bálsamo”²⁵, a pesar de que en el desarrollo textual del capítulo no se designa la planta con ningún nombre en castellano (sólo se utiliza el guaraní). También observamos en la tabla-índice del BN1, el manuscrito sobre el que se basa la edición española, la entrada *gj. paraparaj* para el castellano, sin registrar la denominación que ofrece la lámina, “molle negro de bálsamo”. Sin embargo este dato no se encuentra en la edición española²⁶, y esto indica que no fue observado por los editores.

Es decir, estos datos fortalecen nuestra interpretación sobre las causas de esta afirmación equívoca.²⁷ No es casual que las tres plantas que los editores españoles aseguraron que no se encontraban en el manuscrito bonaerense (BA), presenten una variación total (o parcial) al comparar los manuscritos. O sea, si se buscan los nombres en castellano en las secciones paratextuales del BA no se podrán encontrar de la misma forma que en el BN1, pero los capítulos están en ambos manuscritos, y son exactamente los mismos. A nuestro

²⁵ Esto es una muestra de como la variación en las denominaciones utilizadas en los paratextos, pueden utilizarse para establecer posibles conexiones que esclarezcan el proceso de copiado y circulación de los manuscritos, en este caso observamos una conexión entre los tardíos JCB-B y el BN1, quedando el BN2 y BA emparentados mediante la denominación “San Antonino”, inexistente en los demás.

²⁶ La entrada *gj. Paraparaj* no se encuentra en el índice de la edición española debido a que extrañamente los editores no reproducen las T-I del manuscrito, sino que componen las propias. Esto seguramente tiene relación con la falta del capítulo del “esquinanto - caapij cati mĩrĩ” que se encuentra al final del manuscrito BN2, ya que ambas partes se encuentran al final del manuscrito (que por alguna razón no fueron reproducidas en la edición española).

²⁷ Que no es un detalle menor si tenemos en cuenta que es un estudio comparativo utilizado a su vez como fuente por otros investigadores, los cuales, a partir de esta información, deducen que los manuscritos de la MMM tratan plantas diferentes, y/o reproducen algunos capítulos y otros no.

parecer la explicación del desierto es la falta de atención al guaraní y el uso de los paratextos para buscar las plantas.

Regresando al cuadro 2, podemos observar que, aunque no haya sido considerada con suficiente justicia, la estabilidad gj. *paraparaỹ* en todos los manuscritos nos indica la relevancia de la denominación en guaraní. Nótese además que en el cuerpo textual esta expresión es de uso exclusivo, es decir no se brinda ningún equivalente en castellano para esta entidad vegetal, tema que nos lleva al siguiente aspecto, la “denominación topical”.

2.3 La “denominación topical” como indicador de relevancia del guaraní y el cuerpo textual como referente analítico.

Casos como los que expusimos se repiten de diferentes formas al extender el análisis al resto de la obra. El uso de las diferentes lenguas para la designación de las entidades vegetales dista de ser claro y unívoco, lo que a veces complejiza circunscribir las entidades y comprender la relación entre los nombres en castellano y en guaraní. Tomando como base la división en plantas-capítulos que nos permitió estabilizar la obra a fines comparativos, y la distinción entre sección textual y paratextual, propusimos un indicador de relevancia del guaraní y una de las secciones como referente en el análisis del valor de las denominaciones. Exponemos sobre esto a continuación.

2.3.1 Variación léxica denominativa en paratextos vs. estabilidad en capítulos y el cambio en el uso del repertorio a favor del guaraní como rasgo significativo.

En §2.1 aclaramos algunas categorías analíticas y mencionamos algunos resultados de nuestro estudio. Adelantamos que al confrontar los manuscritos la variación léxica (parcial y total) ocurre en los paratextos, pero no en el cuerpo textual, es decir en el desarrollo de los capítulos. Este hecho en parte se puede observar en los ejemplos que acabamos de presentar en § 2.2.1 y § 2.2.2 (cuadros 1, 2 y también en cuadro 3 en § 2.3.2.), pero también se repite en otros casos con diferentes particularidades.

La inestabilidad de las denominaciones en los paratextos es evidente, no sólo por la variación léxica que mostramos en los ejemplos, sino también con casos en los que se

presentan láminas sin denominación en una de las lenguas, con agregados posteriores o incluso sin nombre alguno, lo que equivale a que el capítulo comience sin título y el nombre de la planta tratada sólo pueda ser tomado de la mención en el desarrollo textual.²⁸ Si a esta observación sumamos los casos de denominaciones múltiples en las tablas-índice, todo indica que los paratextos son las secciones textuales que registraron la mayor cantidad de cambios en el proceso de copiado.²⁹

En contraste la sección textual más estable en cuanto al uso de las denominaciones es el cuerpo textual, es decir los capítulos. Comparativamente no presenta, para las mismas entidades, una variación léxica como la registrada en los paratextos, en ninguna de las lenguas utilizadas. Tan sólo se registran escasos cambios por pequeñas diferencias gráficas (que como veremos en §4.2 tienen otro tipo de interés analítico).

Esta característica de estabilidad del cuerpo textual, que la ubica como la sección más cercana al arquetipo, sumada a la inversión en el uso del repertorio a favor del guaraní (con casos de cambio en el orden de ocurrencia y uso exclusivo), son hechos que se verifican en los diferentes manuscritos, con lo que un factor importante de análisis constituyó la primera mención a la entidad vegetal en los capítulos.

2.3.2 La denominación topical como indicador y el cuerpo textual como referente de análisis

Llamamos “denominación topical” (DT) a la primera mención que ocurre en el cuerpo textual para referir a la entidad vegetal a tratar, considerando que este lexema inicial es un indicador de relevancia de la lengua elegida para la designación con la que comienza el apartado. La denominación topical es un indicador que pertenece a lo que llamamos uso del repertorio, y se apoya en una característica claramente observable. Su utilidad es que nos permite sintetizar los dos rasgos de relevancia considerados para el uso del repertorio

²⁸ En el BN2 se observa este fenómeno de láminas sin nombre (LV, CV, CVII, CXIII, CXIX), o con claros agregados posteriores (LIV, LVI, LVII, LIX, LX, CVI, CXXII, CXXXV). No presentamos un recuento exhaustivo, sólo brindamos algunos números de láminas como ejemplo.

²⁹ Teniendo en cuenta estos datos, pensamos que es probable que los paratextos hayan sido elaborados con posteridad al cuerpo textual, es decir el autor desarrolló la descripción y propiedades de una planta-sustancia y luego se insertaron nombres de referencia en los paratextos (ya sea por parte del autor o con posteridad por parte de los copistas).

léxico guaraní (cambio de formato, hacia el uso exclusivo, y cambio en el orden de presentación) en una sola definición. Al observar la cantidad de capítulos que presentaban una denominación topical en guaraní (DTG), se registró que el porcentaje de capítulos con elección de la lengua local para la primera mención era significativo en la obra. Se presentan algunos ejemplos:

Denominación Topical (DT)	Frase inicial en la redacción del capítulo.
<i>Anguàÿ</i>	“El <i>anguàÿ</i> o por mejor decir el verdadero árbol del benjuí o copal calaminta hay por todas estas misiones con abundancia, por todos sus montes y bosques...” (BN1, BN2, BA, B, WL) “El <i>anguàÿ</i> hay por todas estas misiones con abundancia, por todos sus montes...” (JCB)
<i>Mangara</i>	“El <i>mangara</i> que llama el indio, es una planta a modo de nuestras achieras, sus hojas, pero menores y sin tallo ni flor ni fruto, más que el de sus raíces...” (BN1, BN2, BA, JCB, B)
<i>Yacaré Caà</i>	“El <i>yacaré caà</i> se halla en las lomerías de cascajales o entre piedras de ordinario, aunque también se suela hallar en las campañas y serranías” (BN1, BN2, BA, JCB, B)
<i>Mbacucu</i>	“El <i>mbacucu</i> es raíz comestible, y estimada de los indios, por lo cual la siembran todos los años, como cosa de cosecha, hace de ellas una muy suave conserva, y se comen crudo con naranja y sal. Hállense dos especies de <i>mbacucus</i> ... (BN1, BN2, BA, JCB, B)

Cuadro 3: Comparación inter manuscrito de frases iniciales con denominación topical en guaraní (DTG)

Por razones de espacio no podemos presentar los cuadros comparando las denominaciones en todos los manuscritos y secciones paratextuales para estas entidades. Baste decir que, justamente las plantas que presentan denominación topical en guaraní (DTG) son las que frecuentemente presentan mayor inestabilidad denominativa en castellano en los paratextos, con casos de variación léxica y cambios en el uso del repertorio (cambios o ausencia de equivalentes en castellano, o cambio de orden a favor del guaraní). Estas entidades vegetales por otra parte, si observamos su tratamiento denominativo en el

capítulo que les corresponde, son precisamente las que con mayor frecuencia presentan una ausencia del nombre en castellano, es decir, un uso exclusivo del guaraní al designarlas. También estas plantas suelen ir acompañadas de una indicación (por parte del autor) de falta de equivalencia unívoca entre el nombre castellano y el nombre guaraní, o una especificación de la denominación castellana diferente a la que se ofrece en los paratextos. Todas estas características fortalecen la DTG como indicador de relevancia.³⁰ Estas y otras características nos llevaron a proponer un análisis del tipo de equivalencia presupuesta por lo que llamamos “binomio bilingüe”. Con “binomio bilingüe” nos referimos a la presentación de dos expresiones, cada una en una lengua diferente, como nombres que pueden usarse para un mismo referente vegetal. ¿Son equivalentes, semántica y referencialmente, los nombres castellano y guaraní de las entidades vegetales en la MMM? Estos binomios ocurren sobre todo en los paratextos (cf. cuadros 1 y 2). Teniendo en cuenta la estabilidad de los capítulos en los diferentes manuscritos, y aprovechando que justamente es esta la sección que, al desarrollarse como discurso, brinda la mayor cantidad de datos para la especificación del valor de las denominaciones, la consideramos como principal referencia para un análisis del valor semántico-referencial de las denominaciones y del contexto lingüístico-cultural.

3. El problema de la equivalencia interlingüística y referencial: necesidad de un análisis textual para determinar el valor de las denominaciones y su función

Los problemas que señalamos en el punto § 2.2 acerca de la dificultad de contabilización de las “plantas” en el copista del JCB y posteriormente en Arata (1898), el no poder hallar ciertas plantas en un manuscrito como en el caso de Martín Martín & Valverde (1995), y las confusiones de otros autores que veremos en breve³¹, surgen de la dificultad de

³⁰ También es en estos capítulos donde se presentan con mayor proporcionalidad referencias etnográfico-culturales y datos obtenidos a través de la experiencia directa. Pensamos que el uso del repertorio en una u otra lengua puede estar indicando la situación de elaboración del capítulo, el grado de experiencia etnográfica del autor, y otras características del contexto. Un aspecto por profundizar en futuros análisis.

³¹ En § 4.3.2, veremos algunos desaciertos y confusiones por parte de varios autores en torno a la identificación botánica de una planta como consecuencia de no tener en claro la relevancia y equivalencia denominativa de las denominaciones.

identificar las entidades vegetales que se tratan en los capítulos, y esto, a su vez, como mostramos con algunos ejemplos, está relacionado a la complejidad de la dimensión denominativa (designativa referencial) y a la estructura textual de la obra. Para poder identificar una entidad vegetal debemos poder designarla, cosa que es compleja si no precisamos la relación entre nombre y referente y, en el caso que nos ocupa, también la relación entre las lenguas utilizadas para su designación.

Esto nos conduce al problema de la equivalencia interlingüística y referencial (y al valor funcional de las denominaciones)³². Ya mencionamos que en los manuscritos tempranos los capítulos no tienen título, esta función la cumplen las láminas con la imagen de una planta y debajo los nombres en las diferentes lenguas. Este elemento, que pertenece a la sección paratextual, propone una equivalencia que sugiere la unicidad entre los nombres en las diferentes lenguas y el referente. Si consideramos la complejidad que la obra muestra en el campo de la denominación, lo que proponen los paratextos de forma simple puede conducir a confusiones a diferentes especialistas que normalmente se guían por los nombres de las láminas que encabezan cada capítulo, lo que en algunos casos lleva a considerar los nombres como equivalentes designativos en las distintas lenguas para la misma planta que se presenta en la imagen.

Al referirse a las plantas de la MMM, algunos autores no mencionan la dificultad señalada. Otros, aunque reconozcan cierta complejidad en el uso de los nombres, al designar a las plantas utilizan el binomio bilingüe o se deciden por usar el nombre en una u otra lengua sin dar más explicaciones (lo que hace suponer la equivalencia interlingüística y referencial). Más allá del grado de registro de esta dificultad, hasta ahora los especialistas no profundizaron en el análisis de los tipos de relaciones establecidas en el texto entre las designaciones en las diferentes lenguas (y la distinción de sus valores funcionales en la obra), cuestión que pensamos es un fenómeno con necesidad de ser precisado, y a lo que queremos contribuir a partir de nuestro estudio. Para esto es útil la posibilidad de confrontación de los valores y tipos de relaciones establecida entre las denominaciones en los paratextos y en el cuerpo textual (de donde surge nuestra propuesta de DT como uno de los indicadores).

Anteriormente expusimos la relación entre nombres, imágenes y descripciones como los únicos elementos para poder identificar las entidades vegetales de la MMM (Wilson 2020: 200-203), en este mismo trabajo, al observar la complejidad en el campo

³² Se pueden observar algunos ejemplos y el planteo del tema en Wilson 2020: 142-145, 162, 214 y 219.

denominativo (y que la interacción entre las tres dimensiones no era simple y unívoca) propusimos delimitar las “plantas” en “capítulos-plantas” como unidades textuales en las cuales se podían mencionar varias entidades como subespecies o asociadas por similitud, y aunadas por un núcleo temático en torno a cierta planta-sustancia propuesta por el autor como centro de desarrollo textual. Sin embargo, es necesario aclarar que, aunque se puedan mencionar varias plantas en cada capítulo, no todas tienen el mismo valor, y para determinar el valor funcional de las diferentes denominaciones y el tipo de equivalencia postulada entre ellas es necesario un estudio en detalle para cada caso. Para esto se torna fundamental como paso previo determinar la relevancia de las denominaciones-plantas y precisar la equivalencia postulada en paratextos y cuerpo textual. En §4 presentamos un ejemplo de este tipo de análisis.

Ahora mostraremos con ejemplos algunos problemas de equivalencia propuesta por los paratextos, en los casos con DTG, y cómo nos podemos acercar a comprender el valor funcional de las denominaciones al confrontar el léxico vegetal en los paratextos con su uso en el desarrollo textual.

En el caso del gj. *taperiba* [gm. *taperiva*], desarrollado más arriba (ver imágenes 1, 2 y 3 y cuadro 1, en § 2.2.1) las denominaciones en paratextos son: en castellano “falso eupatorio (de Plinio)”, “eupatorio americano” y “verbena índica”; en guaraní gj. *taperiba caà* y *taperiba guazu*. Si confrontamos estas denominaciones con el cuerpo textual, encontramos que para esta planta la denominación topical en los manuscritos tempranos es “yerba *taperiba*”. En los ms. tardíos la DTG es sólo *taperiba*.³³ En definitiva, el autor, cada vez que se refiere a esta entidad vegetal, utiliza la denominación en guaraní, sin mención o referencia en castellano a ninguna de las variantes de “eupatorio”. Sí hay una curiosa relación con la “verbena”, pero aclarando que a pesar de su similitud (y el uso local del nombre) es diferente a la planta conocida:

“Hallé que esta yerba la usaban algunos de los nuestros *con nombre de verbena, siendo así que es muy distinta* en figura, sabor, olor y las mas de las cualidades, por ser la verbena más caliente y amarga, y el *Taperibá* es dulce, y muy emoliente.... [...]... y á falta de verbena se

³³ Para ser exactos no existe un cambio en la DT de este capítulo a causa de una modificación de la denominación en el proceso de copiado, más bien el cambio se debe a que en los manuscritos tardíos algunos capítulos se presentan recortados, normalmente sin el fragmento que describe la planta, reproduciendo sólo la parte de las virtudes. Es decir, el comienzo del capítulo en los manuscritos tardíos constituye un fragmento del correspondiente apartado en los ms. tempranos.

puede usar, mayormente en los accidentes de viruelas, y sarampión...” (BA: pp. 264-265, nuestra cursiva).

Es muy posible que este fragmento explique la incorporación de “verbena índica” en las T-I, expresión que a su vez se encuentra duplicada o triplicada al sumar las diferentes variantes de “eupatorio” (cf. Tabla 1), nombre que, volvemos a destacar, no se utiliza ni para la designación, ni para la comparación en la redacción del capítulo.³⁴ Es decir, un análisis de equivalencia y valor funcional en el texto nos indica que *gj. taperiba* era la designación de la planta local, única designación utilizada por Montenegro en el capítulo y también la más estable al comparar los paratextos de los diferentes manuscritos, y en cambio “verbena índica” y “eupatorio” (falso, americano, de Plinio, etc.) son designaciones que plantean una similitud con las plantas y sustancias europeas.³⁵ Estos datos nos muestran la dificultad denominativa que presenta para el castellano la entidad vegetal americana, nueva para los europeos, aunque con usos similares a plantas por ellos conocidas.

El caso del *gj. paraparañ* es otro ejemplo de falta de denominación en castellano en el capítulo. La única mención a la planta es en guaraní, sin ningún empleo de los nombres en castellano que, como vimos en §2.2.2, presentan una variación léxica total (“molle negro de bálsamo” y “San Antonino”). Esto, más la inclusión del *gj. paraparañ* en la tabla-índice en castellano del BN1, y los cambios de uso del repertorio tanto en orden como en formato (en WL), nos indican el valor de esta denominación topical en guaraní, que se distingue de las demás por su relevancia y especificidad en la designación.

Estos son casos bastante claros, el equivalente castellano está ausente, o es un constructo léxico elaborado, en la mayor parte de los casos, en base a algún tipo de relación (aspecto y/o usos) con alguna la planta europea conocida. Pero existen plantas en las cuales podemos observar que la equivalencia sugerida de forma aparentemente unívoca en los paratextos (binomio bilingüe), y sin variación léxica significativa entre manuscritos, en algunos casos se cuestiona, corrige o precisa en el cuerpo textual, aunque muchas veces no

³⁴ Pensando que esta situación se reitera en otros casos, algunas preguntas serían ¿porqué se utilizan en los paratextos, principalmente en los títulos, nombres que luego no son mencionados en la redacción? ¿cómo, cuándo y/o por quién fueron colocados o modificados? Creemos que debemos profundizar el análisis del uso de las denominaciones para acercarnos a las respuestas.

³⁵ Aclaremos que no estamos señalando que las denominaciones en castellano no sean útiles para comprender las asociaciones lingüístico-culturales en el proceso de conocimiento, sino más bien que los valores funcionales son distintos y que la raíz del lexema compuesto se apoya en otros referentes.

de forma explícita, caso en que es necesario inferir el valor de las denominaciones en el discurso textual mediante un análisis del uso. Así, hay capítulos en los que, luego de comenzar la redacción del cuerpo textual con denominación topical en guaraní, se indica que la planta local que se describe no corresponde exactamente a la que se brinda como nombre equivalente en castellano en el paratexto³⁶, sino que la asociación de nombres es por ciertas similitudes entre las diferentes plantas (lo que corrige la equivalencia simple planteada en las láminas).

En otros casos, la denominación que no se presenta calificada en los paratextos con alguna adjetivación que indique su procedencia local³⁷, sí es señalada y precisada en el capítulo en cuestión (cosa que consideramos importante ya que indica la denominación por similitud), o incluso en otros capítulos de la obra. Esto sucede por ejemplo con el gj. *aguarañ bañ mîri*, lentisco negro, sobre el cual, aunque no se especifique en los paratextos, se lee en la redacción de la obra: “El *lentisco de estas tierras* no produce almaciga en cantidad como el de europa y la poca que produce es poco aro matica...[...] El Lentisco cocidas sus ojas y bebido de su cocimiento...” (JCB: p. 104, destacado propio)

Al comienzo señala que es el “lentisco de estas tierras”, más adelante continúa la redacción mencionando el “lentisco” sin aclaración. Esto muestra la necesidad de trabajar el valor de las denominaciones analizando con más profundidad el cuerpo textual. En otro párrafo se afirma: “Es tan del todo faltas estas tierras de almaciga del *verdadero Lentisco...*” (BA: p. 304, destacado nuestro).

Estos párrafos aclaran que el “lentisco” de los paratextos no es el europeo sino el de “estas tierras”, el que no es “verdadero”, o sea el americano.

También ocurre con otro caso de DTG, el “sándalo colorado - *yuquĩrĩ peỹ*”. Luego de que las láminas brinden este binomio, el autor comienza el capítulo refiriéndose a la planta con su nombre en guaraní:

“El *yuquĩrĩ peỹ* estenido entre los indios por una especie de cedro³⁸ y cierto es muy semejante el las ojas y tronco pero no en el fruto ni en la flor ni en el color olor y betas desustablas por que es mas denso y mas colorado y suebra es trabada y la del cedro lisa; si jungsu por sus partes y

³⁶ Mencionamos sólo algunos casos, el “toro caà -meliloto”, “yuquĩrĩpeỹ -sándalo colorado”, “yaguarandio mîrĩ-asaro menor”, “caàÿssĩ -almaciga verde de Plinio”, entre otros.

³⁷ Por ejemplo las adjetivaciones “de estas tierras”, “americana”, “falsa”, “índica”, entre otras que indican la construcción de la denominación por similitud a partir de lo conocido.

³⁸ Esta diferencia en cuanto a clasificación de la entidad vegetal entre el autor y los guaraníes es sumamente interesante, y una muestra de las referencias etnográficas que merecen ser profundizadas en la obra.

fruto **es el sandalo de estas tierras** porq. su olor es de sandalo colorado no tan aromatico como aquel q nos traen del brasil nitan encendido...” (BN1: p. 68, cursiva y destacado nuestro)

Podemos observar que en el cuerpo textual se especifica que la denominación “sándalo colorado” es utilizada por similitud con otro que les traen de Brasil, pero se precisa la denominación en castellano como “sándalo de estas tierras”, lo que de alguna forma explica la relevancia del uso del guaraní como denominación topical.

Es decir, a partir de un análisis del valor de las denominaciones en el discurso textual, la equivalencia en apariencia unívoca entre los nombres en guaraní y castellano, presupuesta en los paratextos, es corregida o precisada³⁹, y un análisis de este tipo aporta a determinar el valor funcional de cada una de las denominaciones en las diferentes lenguas.

Otra característica importante, vinculada a lo expuesto, es que el autor, cuando debe hacer referencia a determinadas plantas descriptas en otros capítulos de la obra, por ejemplo a raíz de la elaboración de compuestos medicinales o como sustitutos de otras entidades, las nombra frecuentemente con sus nombres en guaraní, sin mencionar el nombre en castellano.⁴⁰

Observando estos datos que nos muestran que la equivalencia interlingüística y referencial no es unívoca, surge una pregunta: ¿Qué funciones cumplen los nombres en guaraní en la obra y cuales los nombres en castellano? Pensamos que todos los capítulos son diferentes y deben ser sometidos a un análisis del valor funcional de las denominaciones. Pero los casos analizados de DTG nos sugieren que en la mayor parte de los casos el uso del guaraní tiene una función de distinción y especificación del referente botánico local en el plano designativo, y las denominaciones en castellano la de expresar asociaciones por similitud con otras plantas o sustancias.

A la luz de los resultados obtenidos, pensamos que es necesario analizar con mayor profundidad la equivalencia interlingüística del binomio “castellano-guaraní” en los paratextos, para cada caso y en toda la obra. Un análisis de este tipo, entre otras cosas, nos permitiría comprender mejor la relevancia de los nombres en cada lengua en esta obra, la

³⁹ Si tenemos en cuenta que muchos investigadores se guían por los paratextos al referirse a las entidades vegetales de la MMM, y que algunos han propuesto identificaciones botánicas que conducen a plantas europeas a partir de los nombres en castellano podemos entender que se trata de un hecho significativo a considerar.

⁴⁰ Esto sucede en varios casos, y principalmente los DTG, por ejemplo con el gj. añangapirĩ, gj. ýbĩa guazu, gj. aguarýbaý mĩrĩ, gj. caà ýsĩ, gj. caà yuquĩ, gj. anguaý- ýbĩra paye, y otros.

equivalencia entre los binomios propuestos para designar las plantas, y el valor funcional de las denominaciones en las diferentes lenguas (que pueden conducir a diferentes referentes naturales y valores culturales), datos de utilidad tanto para una etnobotánica histórica, así como para la reconstrucción de clasificaciones, percepciones, significados y usos de las plantas en las diferentes culturas.

4. Potencial analítico del léxico guaraní como indicador cultural y de contexto: el gj. *anguà'ỹ* - *ỹ b'ira paye* (el árbol del tambor-mortero o del hechicero)

En nuestra referida investigación previa propusimos una metodología de análisis del léxico etnobotánico en la MMM en cuatro dimensiones diferentes (cf. Wilson 2020: 167): 1) la primera es la del *uso* del lexema en la obra y apunta a observar los aspectos de relevancia, equivalencia interlingüística y valor funcional del mismo en el corpus de manuscritos⁴¹; 2) la segunda centra el foco en la *dimensión gráfica*, se analiza la variación gráfica en los manuscritos a los fines de identificar el lexema subyacente (en su representación fonológica); 3) la tercera dimensión está en el *plano léxico-semántico*, que se realiza a tres niveles: etimológico, filológico y técnico-científico. En el primero se trabaja sobre el análisis morfológico para acceder al significado composicional del lexema, el segundo recorre las obras lexicográficas desde el siglo XVII hasta la actualidad para registrar los cambios en la forma, significado y acepciones, y el tercer nivel extiende el rastreo a diccionarios y obras especializadas en la tradición etnobotánica del ambiente local (p. ej. Moisés Bertoni) en búsqueda de la correspondencia científica. 4) En la cuarta etapa *se vinculan los resultados lingüísticos a las referencias etnográfico-culturales* en la obra y se la confronta a referencias en otras obras etnográficas clásicas y actuales. Por razones de espacio no podemos presentar el desarrollo completo por etapas y resultados, pero mencionaremos brevemente algunos resultados como muestra de nuestro argumento sobre el potencial analítico del léxico guaraní en la MMM. En función de este objetivo presentaremos aquí el análisis correspondiente al gj. *anguà'ỹ* [gm. *angu'a'ỹ*].

⁴¹ Este paso es requisito previo ya que nos indica la utilidad y pertinencia (según el objetivo de la investigación) de profundizar el análisis en determinadas denominaciones y hacia dónde nos pueden conducir. Como vimos no todas las denominaciones tienen el mismo valor funcional.

4.1 Determinación de relevancia de las denominaciones y la equivalencia del binomio bilingüe mediante análisis textual.

Para determinar la relevancia se realizó una comparación del uso de las denominaciones en ambas lenguas correspondientes a la entidad vegetal seleccionada, en todas las secciones de los seis diferentes manuscritos. Se presenta el cuadro que sintetiza la información.

Variantes		G1: <i>Anguàÿ</i>	G2: <i>ÿbirapaye</i>	G3: <i>Anguàÿ</i> <i>mîrî</i>	C1: Árbol de Menjuí (-benjuí)	C2: Árbol de Copal	C3: Menjuí	C4: Copal Cala- minta	C5: Estoraque
Msc.	Secc.								
BN1	L	X	X						X
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
BN2	L	X	X		X	X			
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
BA	L	X	X		X	X			
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
JCB	T	X			X	X			
	T-I	X			X	X			X
	CT	X	X	X	X	X	X		
B	T ⁴²								
	T-I	X				X			X
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
WL	T	X							
	CT	X	X	X	X	X	X	X	

Cuadro 4: Ocurrencia de las variantes en guaraní y en castellano para la DT- gj. *anguàÿ*

⁴² Aclaramos que en el manuscrito B, este capítulo comienza sin título, razón por lo que no registramos ocurrencias en el cuadro.

El cuadro 4 muestra en las columnas todas las denominaciones empleadas para la referida entidad vegetal, indicadas como denominación en guaraní (G) o en castellano (C). Las marcas en filas indican la ocurrencia de tales denominaciones en cada una de las secciones textuales de los manuscritos (L/T, T-I y CT). De las denominaciones en guaraní, el gm. *angu'a'y* es la que presenta más estabilidad en las ocurrencias, presentándose en todas las secciones y en todos los textos. Es además denominación topical de los capítulos correspondientes (lo que no se observa en este cuadro). Le sigue en frecuencia su par sinónimo gm. *yvrapaje* y, con ocurrencias sólo en el cuerpo textual, gm. *angu'a'y miri*.⁴³ En cuanto a las denominaciones en castellano, a diferencia de otros casos presentados, “árbol de benjuí ~ menjuí” y “árbol de copal” presentan una significativa frecuencia de apariciones, pero no ocurren en la lámina del BN1, donde se ofrece “estoraque” como equivalente, en la T-I del B, donde falta la primera variante (“árbol de benjuí ~ menjuí”) del castellano, ni en el WL donde el título no ofrece ningún equivalente en esta lengua. A pesar de que la correspondencia denominativa entre guaraní y castellano parece ser bastante estable en los paratextos (con las excepciones mencionadas), el análisis del discurso del capítulo correspondiente arroja datos que nos permiten suponer que la denominación en guaraní tenía una función diferencial por contraste con los nombres en castellano. Más allá de que al comenzar el capítulo el autor destaca una relación de correspondencia entre los nombres en guaraní y en castellano (ver cuadro 3, en § 2.3.2), al analizar las ocurrencias y relaciones denominativas en el discurso la equivalencia se complejiza. Las expresiones en castellano son siempre utilizadas como comparación o afirmación de identidad, pero partiendo de la denominación en guaraní (“es el verdadero...”, “huele a menjuí”). Por su parte, las menciones de comparación mediante los sentidos de la vista y el olfato parecen referirse más a la sustancia (“menjuí”) que a la entidad vegetal. Las afirmaciones de identidad son dos: la primera se vincula al gj. *angu'ày*, y la segunda al gj. *angu'ày miri*. Sobre el final del capítulo, el autor vuelve a mencionar el árbol y nuevamente utiliza el lexema guaraní de la denominación topical del capítulo, en concordancia a como normalmente se refiere a esta entidad vegetal cuando la menciona en otros apartados de la *Materia Médica Misionera*. En ninguna de las oraciones se utiliza el lexema castellano como sujeto proposicional para nombrar a la entidad vegetal que es el

⁴³ Esta denominación se encuentra en el capítulo como una de las supuestas cuatro especies de gm. *angu'a'y*, el que describe (con variantes masculina y femenina), y el que le traen en trozos y describe indirectamente como gm. *angu'a'y miri* suponiendo (ya que afirma no haberlo visto) sus variantes “masculina” y “femenina” postuladas para el primero según su fructificación.

tema del capítulo, sino que siempre forma parte de una predicación realizando una referencia directa, anafórica o catafórica del *gj. anguàŷ*, o el *gj. anguàŷ miri*.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la relación de equivalencia a nivel designativo. Nuestro análisis muestra la posible relación de metonimia entre planta-sustancia para los términos en castellano (“copal”, “benjuí”), y la equivalencia fluctuante entre entidad vegetal y producto extraído de ella (véase Wilson 2020: 214). Nos parece que en este caso las denominaciones en guaraní tuvieron una función de designación de los referentes botánicos locales, por contraste con las denominaciones en castellano empleadas para las plantas-sustancias conocidas en el ambiente colonial y europeo y con usos similares.

4.2 Análisis gráfico de *gj. anguàŷ* por comparación entre manuscritos: el doble corte glotal

El análisis gráfico no sólo es necesario para la correcta identificación del lexema y la posibilidad de precisar su referente histórico, sino que, además, en algunos casos puede permitir identificar los rasgos formales del lexema y facilitar la interpretación de su composición morfológica y su etimología, como veremos a continuación en el caso del *gj. anguàŷ*.

En la comparación del tratamiento gráfico del lexema en los diferentes manuscritos se detectó un rasgo representado en algunos manuscritos de una manera inusual para la época, y que no había sido observada hasta el momento. Se trata de la generación de un espacio exagerado en la secuencia de grafemas, y que estaría representando la consonante oclusiva glotal, o “corte glotal” (véase la contribución de L. Cerno en este volumen). La característica es notable en el manuscrito de Berlín, como muestra la imagen 6:

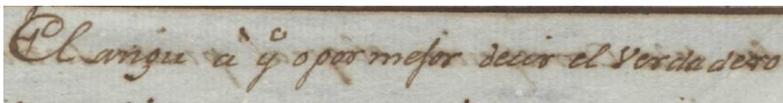


Imagen 6 (B: p. 21)

El uso de un espacio excesivo entre <u> y <à>, y entre <à> e <ÿ>, que también se observó en otros casos⁴⁴, indica la intención del copista de destacar un rasgo fonético que considera importante, y que veremos constituyen los dos cortes glotales, consonantes de la lengua, que incluye este lexema.⁴⁵ Esta misma preocupación se observa en la obra de Moisés Bertoni, cuyos trabajos de campo y publicaciones se ubican entre fines del siglo XIX y principios del XX. Este autor replica el énfasis del copista del manuscrito B, mediante una indicación con respecto a la misma denominación: “*angúáih (no anguâih)*” (Bertoni 1940: 54). Esta preocupación compartida podría estar indicando un malestar ante la castellanización del término, pero tal vez, también un interés por mantener su significado original, como veremos a continuación mediante el análisis etimológico-morfológico.

4.3 Análisis léxico-semántico: etimológico, filológico histórico y técnico científico.

4.3.1 Análisis etimológico-morfológico

A continuación, presentamos el análisis morfológico que puede ayudar a comprender, a su vez, la importancia de ciertos rasgos gráficos para acceder al significado etimológico del lexema.

⁴⁴ Sólo para señalar otros ejemplos mencionamos que esto también ocurre en el gm. *parapara'ÿ* y el gm. *kuri'ÿ*, entre otros.

⁴⁵ Que en guaraní moderno estándar, por cuestiones de norma prescriptiva, se escribe con uno sólo: gm. *angua'ÿ*.

Niveles	Lexema
Expresión (gj. y gm.)	gj. <i>anguàʔ</i> / gm. <i>angu<'a'ʔ</i>
Significado básico	gm. <i>angu'a</i> = tambor ~ mortero / gm. 'y = árbol
Significado de uso	“árbol del tambor” / “árbol del mortero”

Cuadro 5: Análisis morfológico de gj. *anguàʔ* / gm. *angu'a'ʔ*

El cuadro 5 muestra que, en el caso de gm. *angu'a*, que significa ‘tambor’ o ‘mortero’, para poder interpretar la expresión es fundamental reconstruir el corte glotal a partir de los signos gráficos dados por el texto. Este rasgo fónico es fonológico (distintivo) en guaraní y su ausencia afecta el significado. En el caso de la asignación del significado ‘árbol’ a la expresión gm. 'y, necesitamos justificar la interpretación. Está claro que gm. 'y es la palabra para ‘agua’ en posiblemente todas las variedades de esta lengua. No obstante, si prestamos atención a varios lexemas vegetales guaraníes que se utilizan para la designación de árboles, observamos que presentan la misma expresión al final.⁴⁶ Es esta la razón por la que algunos autores que trabajaron sobre el léxico vegetal en guaraní, al proponer las interpretaciones del significado etnobotánico, consideran que gm. 'y constituye una forma de apócope de gm. *yvyra* o gj. *ʔ bira*, es decir ‘árbol’.⁴⁷ Como veremos más adelante, es importante considerar esta etimología junto con la de su par sinonímico gm. *yvyrapaje* (‘árbol del hechicero’), ya que nos permite comprender la relación de los elementos “tambor” y “mortero”, integrados como parte del universo mítico-ritual y religioso de la cultura guaraní.

4.3.2 Análisis filológico-histórico y técnico-científico

A continuación presentamos algunos resultados del análisis de las denominaciones en los niveles filológico y científico mediante el rastreo de los lexemas en obras de diferentes épocas. Aclaramos que más allá de presentarlos juntos en un apartado, el análisis de estos

⁴⁶ Algunos ejemplos son el gm. *kuri'ʔ*, el gm. *parapara'ʔ*, el gj. *yapacari'ʔ*, entre otros.

⁴⁷ Cadogan 1957, Barbosa Rodrigues 1905, Bertoni 1940, Gatti 1985 y otros.

dos niveles debe emprenderse por separado, ya que los resultados del primero pueden modificar las denominaciones que se consideren en el segundo nivel. Partiendo de las denominaciones utilizadas por Montenegro para la misma planta, en el marco del contexto filológico se pueden obtener, en perspectiva diacrónica⁴⁸, las correspondencias con el español y las sinonimias más aceptadas. Si tomamos las correspondencias y sentidos que presentan mayor consenso y estabilidad en el tiempo, podemos establecer el siguiente cuadro comparativo:

	S XVII (Ruiz de Montoya / Restivo / <i>Phrases Selectas</i>)	S XVIII (Montenegro)	S XX (Gatti / Bertoni / Cadogan)
Guaraní	gj. <i>anguàÿ</i> gj. ÿ <i>bïra paye</i>	gj. <i>anguàÿ</i> gj. ÿ <i>bïra paye</i>	gm. <i>angu'a'y</i> gm. <i>yvyrapaje</i> gm. <i>kavure'y</i>
Castellano	árbol del bálsamo	copal calaminta árbol de benjuí o menjuí árbol de estoraque	árbol del incienso

Cuadro 6: La denominación gj. *anguàÿ* en el tiempo: sinonimias y correspondencias en castellano

Observamos en el cuadro 6 la estabilidad del léxico vernáculo guaraní en el tiempo, aunque en el siglo XX se agrega en guaraní el lexema gm. *kavure'y* a la sinonimia más antigua (gm. *angu'a'y* - *yvyrapaje*). En el caso de las correspondencias en castellano, del genérico y prudente “árbol de bálsamo” dado por Montoya, término no específico que puede englobar varias especies, pasamos a las diferentes denominaciones de Montenegro, en el siglo XVIII. Éstas hacen referencia a diferentes nombres vulgares que en parte se empleaban para distintas especies, y que tuvieron su origen en diferentes zonas geográficas por las que se extendió el imperio español: el benjuí o menjuí, originario de Asia, o el estoraque cuyo nombre sirvió para designar diferentes especies en toda América (como se

⁴⁸ El estudio de Leonardo Cerno en 2018 es un buen ejemplo del uso de una perspectiva diacrónica que confronta obras lexicográficas clásicas con el uso del léxico del cuerpo humano y la medicina en un manuscrito de la época. Un método que nos permite registrar cambios en el uso de diferentes variantes. También en la misma línea se puede consultar Cerno & Obermeier 2013.

observa ya en Colmerio 1871). Todos estos son árboles resinosos de los cuales se pueden obtener bálsamos, pero que pertenecen a distintas especies. Por último, yendo hacia el s. XX podemos ver que, en las obras de los autores del ámbito paraguayo la denominación en castellano que se estabiliza es la de “incienso”.⁴⁹

Pasando ahora al nivel técnico-científico, el mismo se trata de buscar correspondencias taxonómicas botánicas a partir de las denominaciones vulgares. Para mostrar las diferentes posibilidades de identificación botánica a partir de los nombres vernáculos, mostramos en el cuadro 7 la clasificación botánica propuesta por diferentes autores a partir de los nombres en las diferentes lenguas. Por un lado, la propuesta de Martín Martín & Valverde (1995) para esta entidad vegetal, que es *liquidambar styraciflua*, y por otro lado la correspondencia *myrocarpus frondosus* para gm. *angu'a'y* que proponen las obras de especialistas en botánica, lengua y cultura guaraní. Es evidente que los autores españoles parten de la denominación en castellano “estoraque”, que presenta la lámina del BN1, mientras que Bertoni (1940) y Gatti (1985) efectúan su clasificación a partir de las denominaciones en guaraní y el trabajo de campo en el área donde se asentaron las misiones jesuíticas.

	ESTORAQUE	ANGU'A'Y
CLASE	<i>Magnoliopsida</i>	<i>Magnoliopsida</i>
ORDEN	<i>Saxifragales</i>	<i>Fabales</i>
FAMILIA	<i>Altingaceae</i>	<i>Fabaceae-Leguminosae</i>
GENERO	<i>Liquidambar</i>	<i>Myrocarpus</i>
ESPECIE	<i>Liquidambar styraciflua</i>	<i>Myrocarpus frondosus</i>

Cuadro 7: Taxonomía científica⁵⁰ para nombres vernáculos en castellano y guaraní: “estoraque” y gm. *angu'a'y*

⁴⁹ La comprensión de los cambios diacrónicos de las denominaciones (y de su grado de precisión según tiempo, lugar y lengua), es importante; por ejemplo, la denominación “incienso” en Montenegro se utilizaba para el gm. *aju'y*, que corresponde actualmente al “laurel” (*Ocotea*).

⁵⁰ Identificación botánica según denominación en castellano propuesta en Martín Martín & Valverde 1995, que coincide con “estoraque de Méjico” en Colmeiro 1871, bibliografía de los editores españoles, y siguiendo las obras de Gatti 1985 y Bertoni 1940, para gm. *angu'a'y*.

Debemos resaltar que el *liquidambar styraciflua* es proveniente de centro y norte de América, mientras el *myrocarpus frondosus* es una especie común en el ámbito local correspondiente a las antiguas misiones jesuíticas. Se trata de otro caso de error científico por tomar como guía las denominaciones en castellano en la MMM, relegando al guaraní a la simple correspondencia denominativa local. Los editores españoles, como ya se señaló arriba, presentan una tabla de identificación botánica con múltiples imprecisiones, muchas a causa de la falta de consideración de los nombres guaraníes (Martín Martín & Valverde 1995: 564).⁵¹ Incluso de haber seguido las denominaciones “árbol de menjuí-benjuí” o “copal”, los resultados serían igualmente equívocos. Esta segunda opción fue evidentemente tomada por otros investigadores, que propusieron otras correspondencias poco probables, y a su vez por otros que las replicaron.⁵² Como mencionamos en § 4.1, en casos como este las denominaciones en castellano no deben ser tomadas para la identificación botánica de la planta a la que refiere Montenegro, sino más bien a las entidades vegetales asociadas por similitud de aspecto o uso medicinal.

Nuestro análisis presenta evidencias de que el hecho de utilizar como guía las denominaciones vernáculos en castellano (como ya vimos por asumir una equivalencia unívoca entre los nombres) y no prestar atención a las denominaciones vegetales en guaraní resulta, principalmente en el terreno de la etnobotánica histórica, en una limitación a la posibilidad de ampliar las herramientas de acercamiento a la identificación de las plantas y sustancias utilizadas por Montenegro.⁵³

⁵¹ Por ejemplo, al gm. *parapara'y* (que consultando obras especializadas en guaraní indicarían el jacarandá), lo colocan como “molle” por la denominación en la lámina “molle de bálsamo negro” y le asignan el *Schinus molle* (que corresponde a una de las especies de gj. *Aguarayba'y*).

⁵² Este argumento con algunos ejemplos ya fue desarrollado en otro trabajo (ver Wilson 2020: 211). Como ejemplo podemos mencionar la correspondencia con el *styrax ferrugineus*, propuesta para esta planta por Perkins (2007), una errónea afirmación en base a la variación léxica que señalamos y a un confuso tratamiento de Parodi (1881). Y posteriormente la desconcertante inclusión de esta propuesta de identificación por parte de Arabelo et al (2020), que luego de reproducir el cuadro de Bonpland de 1850 con una leyenda *Incertae sedis*, bajo “otras identificaciones” proponen la identificación de Perkins para “estoraque”, sin considerar ninguna de las propuestas de otros especialistas para gm. *angu'a'y*. Este hecho se repite para casi todas las entidades que tienden a colocar en “otras identificaciones” varias propuestas erróneas a partir de los nombres en español.

⁵³ Luego de la presentación de nuestro trabajo (Wilson 2020), razón por las que no fueron considerados en nuestro análisis, se publicaron dos artículos que proponen la identificación botánica de las entidades vegetales de la MMM (Scarpa & Anconatani 2021) de algunas y (Stampella & Keller 2021) de forma exhaustiva, ambos

Finalmente volvemos a destacar que, antes de realizar el análisis filológico-histórico y técnico-científico de las denominaciones, se debe considerar la importancia de nuestra propuesta de determinar la relevancia, la equivalencia y el valor funcional de las denominaciones a partir de un análisis textual exhaustivo de la obra, lo que sin duda puede contribuir a precisar de mejor manera el rol de cada entidad vegetal, de cada planta y sustancia mencionada en la MMM.

4.3.3 Las referencias etnográfico-culturales en la MMM: la relación entre los datos lingüísticos y los datos culturales en el capítulo del gm. angu'a'y

El léxico guaraní en la obra puede ser un indicador cultural de varias maneras. Mencionamos tres que por cierto se vinculan: en primer lugar, la posibilidad de que mediante un análisis del lexema obtengamos datos para comprender la clasificación, significados, percepciones y usos del mundo vegetal por parte de los pueblos guaraníes. En segundo lugar, el uso del léxico por parte del autor nos puede indicar la forma en que tuvo lugar el intercambio de conocimientos durante la experiencia etnográfica de contacto cultural. Por último, el léxico es un indicador en sí mismo que nos permite contrastar su aparición en otras obras etnográficas, clásicas y actuales, que aportan elementos que ayudan a comprender el contexto y significado de las menciones del autor en la MMM. Destacamos a continuación dos puntos de interés:

a) La nueva variedad, el gj. *angu'ày mîrî*. En el desarrollo del capítulo correspondiente a esta entidad vegetal, el autor toma conocimiento de una variedad que desarrolla a continuación: “me trajo un indio q. fue ahacer yerva y medijo ser *angú a'y mîrî* mas oscuro de oja y corteza mas gruesa ymúi peq.ño de troco y así mismo, mas delgada nolo ebisto solo doi noticia; el polvo de su corteza seca guele amenjui...” (BN1: p. 40, destacado nuestro). Luego de que le trajeran trozos de la planta, se la describieran y le dijeran el nombre local, el autor vuelve a establecer una relación entre el árbol-sustancia conocido como “menjuí-copal” y el árbol americano. Es posible que la decisión de colocar esta variedad dentro del capítulo del gj. *angu'ày* no sólo haya tenido que ver con el parecido en aspecto y olor con

artículos en distintos grados y con diferente metodología consideran los nombres en las diferentes lenguas (además de las descripciones y láminas) como fuentes de identificación. Siendo especialistas que trabajan en los lugares donde se asentaron las misiones jesuíticas, son buenos ejemplos de una actitud no reduccionista en cuanto a las denominaciones utilizadas en la obra.

la sustancia “menjuí”, sino con la clasificación guaraní como variedad del gj *anguaÿ*. El autor conoce una nueva entidad vegetal a través de los trozos traídos por el indígena que le brinda el nombre en guaraní y la descripción. A pesar de no haberla visto, luego de experimentar con estas partes, incorpora la información brindada por el indígena como una variedad de la misma entidad vegetal que, por su nombre mismo, los guaraníes consideraban vinculadas. Evidentemente el hermano jesuita iba conociendo plantas y sustancias locales a partir de su permanente interacción con los guaraníes de las misiones, y también de esta forma recogía los nombres y conocimientos locales en torno a ellas.

b) El *paje*, el tambor/mortero y el humo. Como mencionamos arriba, es evidente que los significados de las denominaciones en guaraní (gj. *anguaÿ* e *ÿbïra paye*), están relacionados y nos conducen al universo mítico-ritual de la cultura americana. Vamos a tomar dos menciones del autor en la obra y realizar unas breves observaciones. Al comenzar el capítulo el autor afirma sobre este árbol: “esdotado de grandes virtudes para diversas enfermedades tanto q. los indios le llaman ÿ bïrapaye q. quiere decir árbol de hechiceros...” (BN1: p. 40). Sobre esta mención destacamos que, pese a la connotación polémica de un término como gm. *paje* ‘hechicero’ en la época de elaboración de la obra, el autor describe las virtudes y poder curativo del árbol sin aclaración alguna (incluso brindando su traducción literal: “árbol de hechiceros”) y por lo tanto permitiendo un vínculo entre cualidades positivas-curativas y el *paje* indígena. Luego al hacer referencia a las virtudes, el autor afirma:

“El Anguaÿ quemándolo en lugar d eleña cura la intemperie fría del cerebro y si mismo el zumbido reciente delos oydos: es su fuego de color de oro yapenas echa humo y lo poco que echa es mui grato alos que lo reciben así alos ojos como al cerebro yestomago esmui amigo del hombre...” (BN2: p. 42).

Esta mención sobre los beneficios del humo de la madera de este árbol es significativa y cobra sentido en el contexto del análisis etimológico y semántico previamente realizado del par sinonímico gm. *angu’a’y* ~ *yvyrapaje*. En diversas fuentes etnohistóricas, etnográficas clásicas y modernas⁵⁴, tanto la figura del *paje* como los elementos del “mortero” y del “tambor”, y la utilización del humo para sanar y ahuyentar malos espíritus, están fuertemente relacionados e integrados al universo mítico y religioso de la cultura guaraní. El jesuita parece describir la observación y participación en baños de humo, y además

⁵⁴ Cadogan 1959, Cadogan 1971, Cebolla Badie 2009, Cebolla Badie 2013, Keller 2010, y otros.

menciona que es agradable y curativo, destacando positivamente un uso característico de la madera que formaba parte de los árboles sagrados de los pueblos guaraníes. Es evidente que el léxico vegetal guaraní no sólo nos puede dar acceso al significado etimológico, sino que también *constituye un indicador para rastrear los usos y significados culturales de las plantas*, posibilitando la comprensión de algunos aspectos no explicitados en la obra.

Finalmente realizamos una reflexión sobre la actitud positiva del autor en cuanto al nombre en guaraní y los usos de este árbol sagrado. Como es sabido por los especialistas en el mundo jesuítico-guaraní colonial, tanto el rol del “hechicero”, gm. *paje* o chaman como el uso del humo asociado a prácticas mítico-rituales eran temas controvertidos para algunos cronistas jesuitas de la época. Por lo que esta referencia neutral (o incluso positiva) en Montenegro podría llamar la atención. Proponemos una interpretación con dos posibilidades, que no se excluyen: la primera es que, por tratarse de un texto sobre la dimensión “temporal” (no religiosa), el impacto del término gj. *paye* no sea tan grave y no necesite una aclaración. La segunda interpretación es que posiblemente el autor, en contacto directo con los indígenas, estaba ganando densidad en su experiencia etnográfica, y ciertas posturas se volvían más laxas.

Conclusiones

La intención de este trabajo fue mostrar la importancia del análisis del léxico guaraní en la MMM a partir de la afirmación de que este fue un aspecto de la obra descuidado por otros autores, mostrando sus principales características y su potencial de análisis en la obra. En primer lugar, debemos destacar la importancia de la opción metodológica de trabajar con la comparación en un corpus ampliado de manuscritos. Los resultados y ejemplos que se presentaron fueron en efecto obtenidos gracias a la ampliación de corpus de fuentes. Analizamos seis textos (cinco manuscritos y una edición), tres pertenecientes a la serie de los tempranos (principios del s. XVIII) y tres a la serie de los tardíos (fines de s. XVIII). Por otra parte, la división analítica según estructura textual se mostró útil por dos motivos: por un lado, nos permitió detectar inconsistencias cuantitativas entre secciones (como en el caso del gj. *taperiba*), Por otro lado nos permitió detectar que las variaciones léxicas se dan principalmente en los paratextos y no en el cuerpo textual. De aquí se desprende una útil consideración: que el cuerpo textual es la sección que menos variación y cambios registra, en consecuencia, la más cercana al arquetipo original, lo que la convierte en una

importante referencia de contraste para el análisis denominativo en el proceso de elaboración de la obra. Por contraste los paratextos son los que presentan mayor utilidad en el análisis de las huellas de reproducción y circulación, mostrándose más susceptibles a la variabilidad propia del contexto.

Con relación a la observación sobre la *falta de consideración del guaraní en estudios especializados*, mostramos que el descuido gráfico y la falta valorización del papel de las denominaciones en guaraní en la obra, y el priorizar al castellano (a causa de no analizar la relevancia y equivalencia denominativa) puede conducir a equívocos y confusiones. Mostramos los problemas de contabilización (en el copista del JCB y otros autores), y la errada observación de los editores españoles afirmando que un manuscrito no describía determinadas plantas muy probablemente por no poder hallarlas al tomar como guía sólo al castellano. Situación que nos llevó a proponer la delimitación de planta-capítulo como la unidad textual delimitada por el autor en torno a un núcleo temático, y descubrir luego de la cuantificación comparada que todos los manuscritos tempranos desarrollan la misma cantidad de plantas-capítulos (corrigiendo las afirmaciones que señalaban lo contrario).

Para demostrar la *relevancia del guaraní* propusimos observar ciertas características a partir de categorías analíticas de partida, que mostraron ser de utilidad para indicar ciertos fenómenos vinculados a las dificultades en la denominación de las “nuevas” entidades en una situación de contacto lingüístico-cultural (y como esto se extiende hasta la dificultad de identificación actual a partir de los nombres). La variación denominativa de los paratextos entre manuscritos y secciones en el mismo manuscrito no es considerada por ninguno de los autores consultados. Tampoco los cambios en el uso del repertorio o la importancia de la denominación topical. El hecho de que al iniciar el capítulo la primera mención, y muchas veces la única, para designar la planta sea en guaraní, es un importante indicador de relevancia.

El análisis propuesto nos condujo al tema de la *equivalencia interlingüística y referencial* mostrando que la misma no es tan simple como se presupone en los paratextos y que presenta una complejidad interesante de profundizar. El confrontar los resultados de la comparación entre manuscritos en cuanto la variación y uso de las denominaciones paratextuales, con el análisis del discurso textual en los capítulos (como sección más estable y cercana al arquetipo), nos brinda la posibilidad de corregir o precisar la equivalencia de los binomios denominativos ofrecidos en los paratextos. De poder comprender el valor funcional de las diferentes denominaciones utilizadas, a partir de analizar las relaciones entre los nombres de las plantas-sustancias designadas y sus posibles vínculos con los

referentes. Pudimos observar cómo en algunos casos (principalmente DTG) el léxico guaraní cumple una función específica y distintiva de designación de la entidad vegetal local (el referente americano), y las denominaciones en castellano cumple una función de designar plantas-sustancias asociadas por similitud en aspecto o uso (en la mayor parte de los casos por asociación en el plano de uso, y tal vez en otro nivel, de sustancia fitoquímica).

Por último, propusimos profundizar en el estudio del léxico guaraní para mostrar *el potencial analítico y su utilidad como indicador cultural y de contexto*. La atención a la *dimensión gráfica* es fundamental para brindar en algunos casos el acceso al análisis etimológico-morfológico del lexema. Estos dos aspectos resultaron importantes en el último caso analizado, y probaron que es una dimensión que no se debe descuidar si pretendemos profundizar en el potencial analítico del léxico guaraní y utilizarlo como indicador ambiental y lingüístico-cultural. Además, también es de utilidad porque puede aportar datos útiles para la historia de la lengua guaraní, y/o para la contextualización de la obra en cuanto a la época o la intencionalidad del copista. En el último caso analizado se pudo observar que el recurso gráfico del espaciado para indicar el corte glotal es de interés respecto a todos estos aspectos. El análisis *léxico semántico* nos brinda la posibilidad de un análisis morfológico-etimológico que dé cuenta de estrategias denominativas de clasificación, significados y usos culturales; desde un estudio filológico-histórico, con la perspectiva diacrónica de las denominaciones (registrando la variación de uso espacial y temporal), y desde una perspectiva científico-técnica, donde la dimensión lingüística nos permite analizar las correspondencias de la taxonómica actual en obras especializadas en la lengua y producidas en el área de origen de la denominación guaraní. El estudio de la *relación entre los datos lingüísticos y las referencias etnográfico-culturales* en la obra nos permitió mostrar cómo se pueden integrar los resultados de un análisis del léxico guaraní en profundidad con las menciones que el propio autor realiza en la MMM y como esto puede transformarse en indicadores culturales de contexto. Vinculado a este argumento también pensamos que el uso del léxico guaraní puede ser indicador de la densidad de la experiencia etnográfica en el autor, algo a desarrollar en futuros trabajos.

Consideramos que a través del estudio comparado mostramos la relevancia del guaraní, la complejidad de la equivalencia interlingüística con el castellano, su valor funcional, y el potencial analítico que presenta en algunos casos el léxico guaraní como indicador ambiental, cultural y de múltiples aspectos del contexto de elaboración de la MMM.

Bibliografía

- Anagnoustou Sabine & Fabian Fechner. 2011. Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay. Wilde, Guillermo (ed.), *Saberes de la conversión jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB. 175-190.
- Arata, Pedro. 1898. Botánica Médica Americana. Herbarios de las Misiones del Paraguay. *Revista "La Biblioteca"*. Buenos Aires. (22): 419-448 y (23, 24): 185-192.
- Arabelo, Aurora, M. Basualdo, C. Cerruti, F. Valenzuela, C. Pageau, H. Gonzalez, M. Godoy, M. Riabis, D. Guevara, H. Keller & P. Stampella. 2020. Atlas Floresta americana. Bonpland. 1850: la identificación de las plantas de la Materia Médica Misionera de Pedro de Montenegro (SJ). *Bonplandia* 29 (2). 221-251
- Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the vanished Arcadia: knowledge of nature in the Jesuit missions of Paraguay and Río de la Plata*. Leiden/Boston: Brill.
- Barbosa Rodrigues, João. 1905. *Mbaé Kaá- Tapyiyetá Enoyndaua*. Río de Janeiro: Imprenta Nacional.
- Bertoni, Moisés. 1940. *Diccionario Botánico: Latino-Guaraní y Guaraní-Latino. Con Glosario de vocablos y elementos de la nomenclatura botánica*. Asunción: Ed. Guaraní.
- Cadogan, León. 1957. *Breve contribución al estudio de la Nomenclatura Guaraní en botánica*. Boletín N. 194. Asunción: Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Cadogan, León. 1959. *Ayvu rapyta- textos míticos de los Mbya-Guaraní del Guairá*. Boletim 227- Antropología, 5, Facultad de Filosofía: Universidade de São Paulo.
- Cadogan, León. 1971. *Ywyrá Ñe'ery: fluye del árbol la palabra*. Asunción: Centro de estudios antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".
- Cebolla Badie, Marylin. 2009. *Una etnografía sobre la miel en la cultura Mbya-Guaraní*. Quito: Abya Yala.
- Cebolla Badie, Marylin. 2013. *Cosmología y naturaleza Mbya-guaraní*. Tesis de doctorado. Universitat de Barcelona.
- Cerno, Leonardo. 2018. Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Ñaná (1725). Franz Obermeier (ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach. Proceedings of the 9th International*

- Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel: publicación del editor. 138-163.
- Cerno, Leonardo. En este volumen. Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”.
- Cerno, Leonardo & Franz Obermeier. 2013. Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos jesuíticos de los siglos XVII y XVIII. *Folia histórica del Nordeste* 21. 33-56.
- Colmeiro, Miguel. 1871. *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo*. Madrid: Imprenta de Gabriel Alhambra.
- Deckmann Fleck, Eliane & Roberto Poletto. 2012a. ‘Esto es lo que yo buscaba [...] el conocimiento de las yerbas, y su aplicación’: sistematização e difusão dos conhecimentos sobre virtudes de plantas medicinais (América meridional, séculos XVII e XVIII). *Anos 90*, 19 (35). 419-444.
- Deckmann Fleck, Eliane & Roberto Poletto. 2012b. Circulação e produção de saberes e práticas científicas na América meridional no século XVIII: uma análise do manuscrito *Materia medica misionera* de Pedro Montenegro (1710). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 19 (4). 1121-1138.
- Deckmann Fleck, Eliane. 2017. A medicina da conversão: apropriação e circulação de saberes e práticas de cura (Província Jesuítica do Paraguai, século XVIII). *Revista de Estudos Marítimos y Sociales*, 11. 34-80.
- Di Liscia, María Silvia & Aníbal O. Prina. 2002. Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración. *Revista Española de Antropología Americana*, 32. 295-319.
- Dobrizhoffer, Martin. 1784 [1822]. *An account of the Abipones, an equestrian people of Paraguay*. London: John Murray-Albemarle Street.
- Domínguez, Juan A. 1928. *Contribuciones a la materia médica argentina*. Buenos Aires: Casa Jacobo Peuser.
- Gatti, Carlos. 1956 [1985]. *Enciclopedia Guaraní-Castellano de Ciencias Naturales y Conocimientos Paraguayos*. Asunción: Arte Nuevo Editores.
- Guevara, José. 1776 [1882]. *Historia de la conquista del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires: Ostwald.
- Keller, Héctor Alejandro. 2010. Importancia de las especies con “Madera de Ley” para los guaraníes de Misiones, Argentina. *Revista Forestal Yvyrareta*, 17. 28-32.

- Lozano, Pedro. 1733. *Descripción corográfica del terreno, ríos, arboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba y de ellos ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infieles que la habitan*. Córdoba.
- Martín Martín, Carmen & José Luis Valverde. 1995. *La farmacia en la América Colonial: El arte de preparar medicamentos*. Granada: Universidad de Granada.
- Montenegro, Hermano Pedro de. 1710 [1945]. *Materia médica misionera*. Noticia preliminar de Raúl Quintana. Buenos Aires. Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- Montenegro, Pedro. 1710 [2009]. *Materia Médica Misionera: herbolario guaraní siglo XVIII*. Córdoba: Buena Vista.
- Obermeier, Franz. 2018. Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en los siglos XVII y XVIII. Franz Obermeier (ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach. Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel: del editor. 65-102. [En línea] [https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ\(2\).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz](https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ(2).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz)
- Parodi, Domingo. 1877. Notas sobre algunas plantas usuales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 4(2):80-86; 4(3): 123-135; 4(4):211-217; 4(5): 243-251; 4(6):298-315.
- Parodi, Domingo. 1881. *Ensayo de Botánica Médica Argentina comparada*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad Nacional de Ciencias Médicas.
- Perkins de Piacetino, Ana María. 2007. Misiones jesuíticas: drogas autóctonas americanas encontradas en la botica jesuítica de la ciudad de Santa María de Buenos Ayres. *38th International Congress for the History of Pharmacy*. Sevilla: Universidad de Sevilla. [En línea] <https://idus.us.es/handle/11441/39984>
- Perkins, Ana María. 2014. Consideraciones relativas a los codex jesuíticos y a las plantas autóctonas americanas de uso medicinal. *Anales de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica*. Buenos Aires.
- [Phrases Selectas] Anónimo. 1687. *Phrases selectas y modos de hablar escogidos y usados en la lengua guaraní, sacados del Tesoro escondido que compuso el venerable Padre Antonio Ruiz de nuestra Compañía de Jesús para consuelo y alivio de los fervorosos misioneros, principiantes en la dicha lengua*, 633 pp. [según la “Advertencia”: fechada en] San Francisco Javier, 1687; Museo Mitre, N°. de catálogo 4327.

- Quintana, Raúl. 1945. Noticia preliminar. Montenegro, Hermano Pedro de. 1710 [1945]. *Materia médica misionera*. Op. Cit.
- Restivo, Pablo. 1724 [1892]. *Arte de la lengua guaraní*. Edición de Ch. F. Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.
- Restivo, Pablo. 1722 [1893]. *Vocabulario de la lengua guaraní*. Edición de Ch. F. Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.
- Ruiz de Montoya, Antonio. 1639. *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid: Juan Sánchez.
- Ruiz de Montoya, Antonio. 1640. *Arte y vocabulario de la lengua guaraní*. Madrid: Juan Sánchez.
- Sainz Ollero, Héctor, Helios Sainz Ollero, Francisco Suarez Cardona & Miguel Vazquez De Castro Ontañon. 1989. *José Sánchez Labrador y los naturistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador*. Madrid: Ministerio de Obras pública y Urbanismo.
- Scarpa, Gustavo & Leonardo Anconatani. 2019. La ‘Materia Médica Misionera’ atribuida al jesuita Pedro de Montenegro en 1710: Identificación, sistematización e interpretación de los usos medicinales de las plantas y sus implicancias para la etnobotánica actual. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 7 (1). 27-46.
- Scarpa, Gustavo & Leonardo Anconatani. 2021. La ‘Materia Médica Misionera’ atribuida al jesuita Pedro de Montenegro 1710 (II): Identificación de las plantas y sus usos contra el trastorno reproductor”. *Bonplandia*, 30. 67-89.
- Stampella, Pablo, E. Espósito & Héctor Keller. 2019. Los frutales del nordeste argentino en la ‘materia médica misionera’ del jesuita Pedro Montenegro. *Bonplandia* 28 (2). 99-116.
- Stampella, Pablo & Héctor Keller. 2021. Identificación taxonómica de las plantas de la ‘Materia Médica Misionera’ de Pedro Montenegro (SJ). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 56 (1). 55-91.
- Thun, Harald, Leonardo Cerno & Franz Obermeier. 2015. El Proyecto Kuatia Ymaguare (PEKY) - ‘Libros del pasado’. *Estudios Históricos*, VII, 14. [En línea] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7085811>
- Thun, Harald. 2021. El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones. Laura Dierksmeier, Fabian Fechner & Kazuhisa Takeda (eds.), *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission,*

- Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*, Ressourcen Kulturen 14, Tübinga: Tübingen University Press. 41-73.
- Trelles, Manuel. 1888. *Revista patriótica del pasado argentino*. Tomos I y II. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Wilson, Christian. 2020. *Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Montenegro: un estudio lingüístico-antropológico*. Tesis de Maestría. Salta: Universidad Nacional de Salta. [En línea]
<http://hum.unsa.edu.ar/posgradohum/tesis/WILSON2020.pdf>